

4

INFORME
ESPAÑA
1 9 9 6.

una interpretación
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. (91) 562 44 58 - Fax (91) 562 74 69
E. Mail: correo@fund-encuentro.org

ISBN: 84-89019-04-5
ISSN: 1137-6278
Depósito Legal: M-13683-1997

Fotocomposición e Impresión: **Albadalejo, S.L.**
Albadalejo, 6 - 28037 Madrid

PROCESOS FORMATIVOS

Capítulo III
FAMILIA Y ESCUELA: DOS MUNDOS
QUE NO SE ENCUENTRAN

Capítulo IV
LA REFORMA DESEADA

En 1996 se han producido multitud de protestas por la generalización de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y en algunas manifestaciones estudiantiles se ha pedido más gasto público en Educación. Expresiones de malestar con respecto al sistema educativo han sido permanentes durante las cuatro últimas décadas, hasta el punto de parecer endémicas de la sociedad española. Se ha llegado a crear un ambiente de reforma permanente y de continua necesidad insatisfecha. En un ámbito donde la estabilidad y el largo plazo son elementos básicos resulta difícilmente justificable esta sensación de proceso siempre abierto en la organización educativa española.

Una reforma educativa tan profunda y compleja como la que se propone en la LOGSE hubiera exigido en cualquier otro país instrumentos eficaces que aseguraran su continuidad: procedimientos, recursos humanos y económicos capaces de acometer un proceso de esta envergadura. Causas políticas, económicas y sociales están en el origen de esa discontinuidad.

Por otro lado, la discontinuidad en las condiciones políticas, económicas y sociales durante el largo período de aplicación de una reforma de estas características es legítima e inevitable. Es lógico, por tanto, preguntarse por el sentido de una reforma tan global, apenas dos décadas y media después de otra reforma del sistema educativo de tanta envergadura como fue la Ley General de Educación (1970). Quizá fuera mejor proceder «a los pocos o muchos ajustes necesarios como parte integrante del propio proceso de reforma, pero sin necesidad de recurrir a un planteamiento global que tantas veces resulta a la postre más nominal que sustancial»¹.

En nuestro Informe del año pasado y en el capítulo primero del de este año destacamos la estrecha relación que existe entre formación y empleo. La cualificación de la mano de obra es condición básica de la modernización del aparato productivo y de la creación de un empleo de más calidad. El espacio ocupacional mismo demanda trabajadores y empresarios más formados. Los casos de Taiwan, Corea del Sur y, sin ir tan lejos, Irlanda de-

¹ *Educación y desarrollo. Aprender para el futuro*, Documento Básico, X Semana monográfica del 20 al 24 de noviembre de 1995, Fundación Santillana, p. 59.

muestran que donde funciona bien la educación –fundamentalmente los niveles preuniversitarios–, funciona bien la producción y, por ende, el empleo. La formación se ha convertido así en el factor básico de empleabilidad de los trabajadores y de modernización del aparato productivo de un país.

Desde aquí se entiende la prioridad que nuestro Informe concederá siempre a lo que denominamos «procesos formativos». En cada una de nuestras entregas anuales hemos abordado algunos de sus ámbitos: en el primero fueron las enseñanzas preuniversitarias y la Formación Profesional; en el segundo, la situación de la Universidad; finalmente, el año pasado analizamos la estructura cultural de la mano de obra de nuestro país. En sucesivos informes estudiaremos la familia y los medios de comunicación como agentes básicos de la educación informal, de la que dependen en buena medida factores como la capacidad de relación, la creatividad, etc., que van adquiriendo una importancia creciente en la vida social y laboral.

En este Informe hemos elegido dos procedimientos: por un lado, estudiamos el hecho jurídico, el contenido institucional de la LOGSE en tanto que reforma pactada o deseada; por otro, analizamos la realidad, la acogida de esa reforma por los dos principales agentes educativos, los padres y los profesores.

Los resultados ponen de manifiesto la desconexión evidente entre padres y escuela. La esperanza puesta en los Consejos Escolares como espacio de encuentro y colaboración se ha tornado en decepción. Padres y profesores han perdido el prestigio educativo que se concedían mutuamente. Los padres tienen verdadera preocupación por los hijos y los profesores tienen buena preparación académica, pero la sensación de inseguridad de ambos se transforma en una desconfianza y lejanía crecientes. De este modo, escuela y sociedad están cada vez más divorciados. Estos desequilibrios retardan la modernización social y productiva, lo que supone una rémora para la competitividad de nuestro país.

No parece que haya una voluntad política decidida para mejorar la enseñanza. Por nuestra parte mantenemos, como ya dijimos en nuestro segundo Informe, que la mejora de las infraestructuras y de la enseñanza son las dos condiciones básicas y los dos desafíos más importantes de nuestro desarrollo social. Y conviene no olvidar que en estos ámbitos no avanzar es retroceder.

PARTE CUARTA: BIENESTAR

| | |
|--|-----|
| PROCESOS FORMATIVOS | 215 |
| Capítulo III | |
| FAMILIA Y ESCUELA: DOS MUNDOS QUE NO SE ENCUENTRAN | 219 |
| I. Tesis Interpretativas | 221 |
| 1.- Predominan los desencuentros | 221 |
| 2.- Educar hoy: a medio camino entre la competitividad y los afectos | 224 |
| 3.- Posible y urgente: el encuentro entre padres y profesores | 227 |
| II. Red de los Fenómenos | 230 |
| 1.- Lo que está cambiando en las formas de educar | 230 |
| 2.- El profesor es un profesional acosado y sobreexigido | 235 |
| 2.1.- Crece el malestar docente | 235 |
| 2.2.- El prestigio de los profesores | 237 |
| 2.3.- Los estilos educativos del profesor | 240 |
| 3.- Nuevos papeles y contradicciones en la familia | 241 |
| 3.1.- Pocos lemas educativos y mucho pragmatismo | 242 |
| 3.2.- Una mayor simetría del padre y de la madre | 244 |
| 3.3.- Padres indulgentes y desbordados | 246 |
| 4.- Familia y escuela: no acaban de encontrarse | 248 |
| 4.1.- Visiones paralelas | 248 |
| 4.2.- Desencuentro entre los formadores | 250 |
| 5.- Educar es la mejor inversión | 252 |
| 5.1.- La verdadera preocupación de los padres | 252 |
| 5.2.- El modelo de persona que se busca | 256 |
| 5.3.- Educar es negociar | 259 |

Capítulo III

FAMILIA Y ESCUELA: DOS MUNDOS QUE NO SE ENCUENTRAN

I. TESIS INTERPRETATIVAS

La educación, con sus avatares y problemas siempre por resolver en nuestro país, ha sido también durante 1996 preocupación primordial para muchos españoles, sobre todo para padres y profesores. Ambos colectivos son los principales agentes de la educación de millones de niños y adolescentes. Sus preocupaciones, interrogantes, problemas y, también, sus protestas están relacionadas unas veces con la implantación de un nuevo plan de estudios (pensemos en el comienzo de la ESO de manera generalizada en septiembre de 1996), otras con situaciones profesionales coyunturales y siempre con el futuro del sujeto de la educación: los niños y adolescentes. Pero más allá de las anécdotas de cada año, de cada curso, interesa ahondar en el interior del proceso educativo. Esa profundización puede hacerse desde distintas ópticas. La nuestra, la del estudio e investigación realizados por la Fundación Encuentro a lo largo de 1996, recoge las miradas, convergentes y divergentes según los casos, de los dos principales agentes educativos: los padres y profesores. Del estudio realizado surgen numerosos datos y temas para la reflexión. A partir de ellos establecemos las siguientes tesis interpretativas.

1. Predominan los desencuentros

Educar es una **actividad heterogénea**, como también lo son los estilos familiares y profesionales. Tiene un fondo común a padres y maestros, en el que predominan el afecto, las dudas, la improvisación, el pragmatismo y la acomodación a las expectativas sociales.

Hay pocos explícitos educativos y muchos implícitos que no han pasado por el tamiz de la autocrítica o de la reflexión de los educadores, cualesquiera que sean su ámbito y cometido. Pero en medio de todo, sobresalen algunas notas. Educar aparece como negociación y pacto, con lo que esto conlleva de cesión y acomodación a corrientes impuestas por las exigencias sociales y las del propio individuo a educar. El educador, así constreñido por los dos polos, se ve forzado a convivir con el pacto, moderando sus expectativas y exigencias, acomodando incluso su constelación de valores. Educar es hoy, sobre todo, aportar conocimientos, medios, técnicas y recursos, más que propiciar un conjunto de actitudes, aunque éstas no se olviden. Educar es antes que nada ayudar pragmáticamente al educando a prepararse para logros muy concretos y determinados (aprobar la selectividad, tener una nota suficiente para hacer la carrera pretendida,

etc.) y ajustarse a las demandas de la sociedad. Educar es hacer que el alumno acumule conocimientos, no como sabiduría, sino como medio para obtener algo. Esto, en resumidas cuentas, es lo que dice el estudio realizado por la Fundación Encuentro.

Resulta paradójico que los padres actuales, con más medios y oportunidades para educar a sus hijos que las generaciones precedentes, se afanen en la necesidad de buscar medios, dejando a un lado las actitudes, por más que se proclame idealmente que éstas son lo más importante. Como es igualmente contradictorio que educar, siempre más cercano al concepto de dirigir en la mente de los padres, acabe siendo una cesión, ya que muchas veces son los hijos los que imponen la dirección del proceso educativo.

Los padres sobre todo y en cierta medida los profesores insisten en **la novedad de los niños y adolescentes de hoy** porque los esquemas que manejan para comprender y valorar sus conductas no son los adecuados. No utilizan marcos correctos para abordarlos y se sirven de pautas antiguas, como si la sociedad fuera algo estático y de repente en ella mágicamente surgieran niños y adolescentes distintos. La gran novedad de los chicos y chicas de hoy reside en que reciben una ingente cantidad de información que no son capaces de procesar, por lo que les cuesta más trabajo que a otras generaciones precedentes hacer una síntesis personal. Por eso dan la impresión, en una primera mirada, de que saben muchas cosas. Están sobreestimulados, pero tardan más en madurar emocionalmente.

La novedad de los hijos, sus maneras distintas de ser y reaccionar, desconciertan a los padres. El problema reside en que esto bloquea a muchos progenitores y no es un estímulo para buscar nuevas formas de relacionarse con los hijos. Se paralizan, se emboban, se admiran o se desconciertan, según los casos, pero no emplean precisamente formas de educar anticipatorias, ágiles y creativas. A los estilos educativos les falta flexibilidad, reflexión previa, audacia incluso. Por ello, no se sorprende a los hijos, son éstos los que asombran y habitualmente marcan la pauta.

Padres y profesores incurren en frecuentes e importantes **disonancias educativas**. Cabalgan entre la crítica explícita e incluso verbalizada en la comunicación social («Esto no debiera ser así») y las acomodaciones, pues de hecho se acaba cediendo y pactando, adaptándose a lo que parece «exigirse», a lo que «todos hacen», a lo que «hoy es obligado hacer» si quieren obtener cualquiera de las metas que se proponen dentro del proceso educativo de los hijos. Las principales disonancias se establecen entre los siguientes polos:

- Se critica la competitividad/se educa para ella.
- Se censura el consumismo/se le da todo al hijo.
- «La televisión es mala»/todos la vemos mucho.
- «Los niños son exigentes»/se cede ante ellos.

- Se emplea mucho tiempo en procurar «que sean felices»/se les dedica poco tiempo.
- «El futuro es difícil»/no se educa en el esfuerzo.
- Ideal: la felicidad de los hijos/realidad: lo importante son las notas.
- Asusta la agresividad/se buscan chivos expiatorios (como la televisión) sin autocrítica.
- Se sienten liberales ante la sexualidad/no se sabe educar en ella.

En la educación familiar **priman los afectos**. Ahí reside la grandeza y la debilidad de la familia actual. Es un dato positivo, pero paradójicamente los afectos en la educación no se saben manejar bien. Los padres quieren implicarse lo más posible en la educación de sus hijos, pero con frecuencia no saben cómo. De ahí nace la inseguridad de muchos y el miedo de otros tantos. Además, en una sociedad conflictiva, con valores contrapuestos y relativización de no pocas realidades tenidas hasta no hace mucho como intocables (familia, pareja, compromisos duraderos, etc.), los afectos son más lábiles y se resquebrajan fácilmente. Como, por otra parte, educar es improvisar en el día a día, falta muchas veces una verdadera planificación y los padres olvidan insistir en actitudes como el autocontrol, la disciplina, el esfuerzo, la tolerancia a la frustración, el saber esperar y diferir los logros y los premios... Son conceptos a todas luces importantes para el hombre de nuestros días, pero casi ausentes del lenguaje y del imaginario educativo de los padres y también de los profesores. Emocionalmente, los padres viven hoy la educación como una preocupación que les lleva a sentir y experimentar los problemas de los hijos por adelantado, lo que, por un lado, genera angustia y miedo y, por otro, actitudes defensivas y competitivas que producen estrés.

El **malestar docente** es palmario. Bajo las protestas, el escepticismo y las preocupaciones que la reforma educativa suscita en este cuerpo, subyace un hecho aún más importante: el interrogante sobre la identidad del profesor. Éste acumula un conjunto de papeles que no le dejan satisfecho, sino que lo crispan. No obstante, dos datos positivos iluminan la situación: la existencia de un porcentaje apreciable de profesores «vocacionales» y la consideración social de que los maestros están hoy mejor preparados.

Los maestros, los profesores son un potencial magnífico, no bien conocido ni suficientemente valorado en nuestro país. El colectivo de profesores es altamente vocacional, si por ello entendemos un plus que va más allá del mero cumplimiento de un trabajo. El profesor y el maestro se sienten partícipes del sentido trascendente de su tarea, pues trabajan para sacar lo mejor de cada persona, su progreso y desarrollo; por eso, esperan implícitamente el reconocimiento de los padres y de la sociedad. Si estas expectativas no se cumplen, caen en la frustración. Es, pues, normal que vivan con ansiedad su tarea, lo que justifican razonando que son muchas las horas de

trabajo, como epicentro de la acción educativa. Esto les exige un gran autocontrol e implica mucho desgaste.

Ante estos problemas, se abre progresivamente la vía del maestro y del profesor entendidos sólo como profesionales de la instrucción y de la enseñanza. Pero con ello se toca un punto crucial en Filosofía de la Educación: ¿cuál debe ser el papel del maestro?; ¿sólo un experto e instructor?; ¿eso y «algo» más? Vamos a asistir seguramente al auge del papel del profesor como instructor y experto en detrimento de su papel como «educador global». Es un debate que en todo caso debiera plantearse. Por nuestra parte, creemos que es difícil desligar del todo instruir y educar integralmente, entre otras cosas porque la educación y la enseñanza remiten siempre a los valores y, en definitiva, a la persona.

Padres y profesores coinciden en muchos de los planteamientos implícitos y explícitos de la educación y en las pautas que de ellos se derivan. Las mayores diferencias consisten en que la educación que aportan e imparten los profesores está, en general, planificada, sigue unos métodos concretos y precisos en todos sus extremos; los padres, por el contrario, improvisan más. La educación familiar se sustenta en un componente afectivo y protector; la educación escolar, en la información (transmisión de conocimientos y habilidades) y el rendimiento. De todas maneras, es lamentable que escuela y familia, padres y profesores, estén de espaldas y actúen como líneas paralelas que no llegan a encontrarse. Es necesario dialogar sobre esta cuestión, buscando dosis de creatividad para arbitrar espacios y fórmulas de encuentro. Por el momento, habría que denunciar dos aspectos de una misma realidad: por un lado, la pasividad y el supuesto implícito de los padres, para quienes llevar a un hijo a la escuela es «aparcarlo» y no implicarse; por otro, la falta de habilidad de los colegios para convocar, concitar, encontrarse con los padres. A este respecto, deberían idearse fórmulas de encuentro distintas de los Consejos Escolares, cuya función es pobre en muchos casos y se queda en pura formalidad en otros.

2. Educar hoy: a medio camino entre la competitividad y los afectos

Una de las perspectivas educativas, presente especialmente en los padres actuales, se apoya en un modelo educativo implícito: «Si yo les puedo dar a mis hijos algo que les va a venir bien o no va a serles perjudicial, ¿por qué no se lo voy a proporcionar?». Con otra variante igualmente implícita: «Todo lo que se invierta en educación es bueno». Se abre así una especie de **situación de mercado**, de oferta y demanda, de posibilidades y ajustes, que se aplica inconscientemente a la educación. Por ello educar es **dar**,

- para que no le falte de nada al hijo (miedo al futuro),
- para que tenga lo que yo no tuve (compensación),
- para que compita en igualdad (expectativas sociales),
- para estar a la altura de... (inversión en medios).

Nos alejamos, pues, de un concepto de educación como *e-ducere*, sacar las mejores posibilidades, los talentos de un individuo para su realización personal, y nos acercamos a un modelo que se ajusta a las expectativas sociales. Éstas serán las que marquen cómo uno ha de ser feliz en el futuro. En la era de la primacía del individuo, éste acaba acomodándose finalmente al grupo social.

Esta paradoja viene a demostrar la vieja tesis del ajuste social, según la cual el individuo no tiene más remedio que acomodarse a las expectativas sociales si quiere insertarse en la comunidad cultural a la que pertenece. En el centro de la paradoja se encuentran los padres y, en cierto sentido, el profesor, que acaban aportando al niño y adolescente lo que «se exige», lo que impera socialmente. Para ello, a veces, se dejan en el camino ideales educativos, se producen cambios en la jerarquía de los valores y se ponen entre paréntesis objetivos que uno creía tener a la hora de educar. Se da todo lo que se puede, y a veces más todavía, pero queda la duda de si eso es lo mejor.

Una segunda perspectiva, compartida por padres y profesores, se apoya en la tesis, explícita y comúnmente admitida, de que **esta sociedad es altamente competitiva**, incluso hostil. Desde esta perspectiva educar es:

- Preparar y dar medios para competir (la lucha por un puesto).
- Formar «a la contra» (sociedad hostil).
- Proteger y recluirse en el individualismo y en los afectos (sociedad peligrosa).
- Solucionar problemas a los hijos (mutuas dependencias).
- Salvar la conciencia («por mí que no quede»).

La competitividad es, según las situaciones, causa y efecto, excusa y razón. Pero, en todo caso, representa un círculo vicioso, no siempre sometido a la reflexión, sino aceptado acríticamente, del que pocos se atreven a salir. Es una muestra más de la educación entendida como ajuste, como acomodación a «lo que hay que hacer». No es que padres y profesores hayan olvidado que educar es, entre otras cosas, ayudar a que un individuo sea competente. Pero es una ayuda a la competencia, para ser competitivos, para obtener tú el puesto, para no ser en todo caso menos que los demás.

La tercera perspectiva de la educación que imparten hoy padres y profesores se refiere al **fetichismo de los conocimientos y de la información**. Con una especie de apriorismo implícito: tener información constituye la solución de un problema. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la

educación sexual (con informar ya se dan por contentos muchos padres y educadores) o con ciertos medios (informática, como instrumento o como juego), donde el implícito es «aprender a manejarlos» y basta. En la mayor parte de los casos, el uso de estos medios no se armoniza con otros quehaceres y muchos de esos avances no se han incorporado realmente al proceso educativo en casa y en la escuela, como ha ocurrido hasta ahora con la televisión.

Una cuarta perspectiva es la del **contrato implícito y la negociación**. Desde ella podemos entender cómo padres y profesores negocian y pactan al educar, a veces por convicción, a veces por necesidad o miedo. La educación se convierte entonces en una cesión. Se improvisa mucho, no se planifica ni se reflexiona; pactar es más cómodo y rápido. En otras ocasiones, por la inseguridad del educador y la presión del educando, el acto educativo se convierte en un pulso, donde de nuevo lo más fácil es negociar, sobre todo si se teme el conflicto y se soportan mal las tensiones. Nos alejamos, pues, de una educación entendida como oferta, invitación y propuesta y nos acercamos otra vez al ajuste y acomodo, en este caso a través de la negociación.

La perspectiva de los afectos, altamente positiva, nos presenta hoy un tipo de padres y de profesores más cercanos al niño y al adolescente, que ofrecen relaciones basadas en el diálogo y en la confianza. Denota un tipo de familias mayoritariamente sanas en lo afectivo, aunque con problemas. Les falta, tal vez, manejar bien los afectos y guardar el equilibrio entre exigencia y condescendencia, entre solicitar el esfuerzo y comprender las carencias, para que los padres no parezcan obsesionados sólo por el reconocimiento y el rendimiento. Otro tanto cabría decir del profesor, llamado a resolver algunas antinomias y aporías en las que implícitamente se halla inmerso. Es posible armonizar la apuesta por una pedagogía personalista, a través de una educación individualizada, con la atención a las demandas sociales, la realización del sujeto y las exigencias competitivas futuras; su papel de experto e instructor con su necesario papel de formador de la persona, sujeto de saberes y habilidades pero también referencia sin la cual no existen los valores.

La perspectiva final es la que enfrenta o, mejor aún, **desencuentra a padres y profesores**. Las divergencias existen y sus causas son el desconocimiento mutuo, la derivación hacia el otro de lo que son responsabilidades educativas propias y el exigir y esperar *a priori* demasiado los unos de los otros. El encuentro se antoja imposible mientras los padres sigan pensando que el profesor es sólo un calificador del hijo y el profesor culpabilice a la familia de las carencias y fracasos del alumno. Un intercambio mutuo de perspectivas, ponerse en el lugar del otro, la búsqueda de contactos y el diálogo con el hijo/alumno como protagonista propiciará el encuentro. Ni los padres ni el profesor han de ser el epicentro de la educa-

ción; este lugar debe ser ocupado por el niño y el adolescente. Los educadores son los catalizadores positivos del proceso de conversión del sujeto en persona.

3. Posible y urgente: el encuentro entre padres y profesores

El cuadro 1 es un ensayo de perspectivas y de prospectiva. Las perspectivas del presente y del pasado vienen autorizadas por la indagación honda y extensa que hemos hecho en las pautas implícitas y explícitas que siguen padres y profesores en nuestro país a la hora de educar. La mirada hacia el futuro, la prospectiva, la formulamos a partir de una lectura de esos mismos datos, acompañada por los apuntes psicosociales que diversos estudios aportan y junto con la inevitable intuición anticipatoria y de apuesta que toda prospectiva exige.

Respecto al **pasado**, que podríamos concretar en dos o tres generaciones anteriores de padres y profesores, la escuela llevaba la iniciativa en la educación (con sus orientaciones y pautas) y la familia la apoyaba incondicionalmente. El niño disponía de menos fuentes de información y el maestro era la referencia fundamental. El concepto de educar (contenidos, métodos) estaba claro para todos, la autoridad proporcionaba seguridad a los educadores; los valores se transformaban en normas de obligado cumplimiento. Se aprovechaban al máximo los recursos disponibles en casa y en la escuela. Los papeles de padre y madre eran nítidamente distintos y complementarios. En general, tanto padres como profesores repetían un esquema educativo heredado.

El **presente** es mucho más ambiguo y posee más aristas. Familia y escuela se sitúan en paralelo; el niño posee muchas fuentes de información y se pierde más fácilmente en medio de datos contradictorios. El maestro acumula papeles y necesita aclararse. Ya no encontramos a padres seguros, sino perplejos; se tienen más y mejores medios para educar, por lo que obsesiona el poder proporcionárselos al hijo. La sociedad es juzgada como difícil y competitiva. Se experimentan estilos educativos; se ensaya el reparto de papeles entre padre y madre. Se supone que hay que educar de otra manera, pero profesores y padres se preguntan cómo sin acabar de dar con el modelo apropiado.

Haciendo un ejercicio proyectivo, el **futuro** nos deparará un tipo de familia que está llamada a ejercer una función mediadora entre los datos que el hijo recibe y las formas de procesarlos. La educación se ofrecerá como apertura de posibilidades, diversidad de estilos y exigencias de calidad y especialización. El profesor será un instructor y especialista en aprendizajes, el soporte que ayude al alumno a trabajar por sí mismo y quien le enseñe-

Cuadro 1 – Evolución de las perspectivas sobre la educación en la sociedad española

| PASADO | PRESENTE | FUTURO |
|--|--|--|
| Escuela: Llevaba la iniciativa educativa y la familia apoyaba. Pocas fuentes de información para el niño. | Escuela y familia: Líneas paralelas y tendencia a funciones claramente distintas. Muchas, heterogéneas y a veces contradictorias fuentes de información para el niño. | Familia: Funciones globalizadora, filtradora y sintetizadora de lo que el niño recibe de distintas fuentes. |
| Profesor: Maestro. | Profesor: Instructor y maestro. Papeles acumulados, junto a otros por delegación o ausencias. | Profesor: Profesional experto y especialista. |
| Educuar: Transmitir lo que estaba claro. | Educuar: Discernir para aclararse. | Educuar: Ofrecer/abrir desde un estilo propio de la familia, de la escuela, dentro de una gran diversidad de opciones y formas. |
| Padres: Autoridad. Seguros. | Padres: Protección. Perplejos. | Padres: Soporte. Críticos. |
| Ser padres: Se sabe educar, es algo innato (implícito). | Ser padres: Más preocupación por la educación, pero no se sabe cómo. | Ser padres: Formación continua. |
| Contexto: Sociedad como espacio. | Contexto: Sociedad como obstáculo. | Contextos múltiples: Necesidad de aprendizajes. |
| Educuar: Aprovechar lo que se tenía. | Educuar: Proporcionar medios. | Educuar: Elegir medios adecuados. |
| Educuar como me educaron. | Educuar de otra manera, pero ¿cómo? | Educuar como conjunto de retos puntuales y apertura a... |
| Valores: Las normas. | Valores: Los ideales. | Valores: Los objetivos. |
| Familias: Estilos educativos análogos. | Familias: Estilos educativos improvisados, según ensayo-error. | Familias: Forzadas a crear sus propios estilos. |
| Padre-madre: Papeles repartidos y complementarios. | Padre-madre: Ensayo de nuevos papeles e inicio de intercambio de competencias. | Padre-madre: Papeles intercambiables, sumativos, sin perder riqueza individual. |
| Objetivo: Aprovechar los recursos. | Objetivo: Calidad de vida. | Objetivo: Calidad de personas. |
| Familia | Individuo | Personas en relación |
| «Me dieron lo que pudieron» | «Dar todo lo que yo pueda y no tuve» | «Dar lo que el hijo necesite para su relación personal y social» |

rá a aprender. Los papeles padre-madre serán posiblemente más parecidos e intercambiables en muchas de sus funciones. Habrá más medios, pero habrá que elegir; educar será responder a retos puntuales y diversos según los contextos. Pero siempre será deseable que la filosofía educativa implícita y explícita, en padres y profesores, sea la de ayudar a un sujeto a ser persona.

Familia y sociedad, padres y profesores, necesitan encontrarse. No se trata de «defender» a la familia «frente a» la sociedad porque *a priori* se piense que ésta es hostil; tampoco se trata de minimizar su papel. No es

cuestión de defenestrar a los profesores ni de mantener sobre ellos una alabanza sin matices. La mejor manera de defender a la familia es desde dentro, ayudándola con los medios necesarios a formar personas equilibradas psicológicamente y capaces de convivir. La mejor forma de asistir al profesor es apoyándolo socialmente, cualificándolo profesionalmente con medios adecuados, haciéndolo partícipe activo de todo lo que tenga que ver con la educación. Padres y profesores están llamados a entenderse. Ese pacto escolar o, mejor aún, pacto por la educación todavía por hacer, debe incluir el reencuentro entre padres y profesores.

II. RED DE LOS FENÓMENOS

1. Lo que está cambiando en las formas de educar

Padres y profesores son los agentes principales, aunque no los únicos, de la educación de los niños y adolescentes, entendida como instruir y enseñar, formar y adiestrar, transmitir y conducir. Aunque los campos de una y otra función sean teóricamente distintos, en la práctica van muchas veces unidos, se complementan, se solapan o se prolongan los unos a los otros. No hay duda de que un maestro y un padre son ambos educadores y así se sienten. Pero los dos son también instructores y formadores, aunque los ámbitos, los contenidos, los métodos y los objetivos sean distintos en uno y otro caso. En el análisis de sus respuestas queda claro que los participantes en el estudio realizado por la Fundación Encuentro se han planteado la educación como algo global, que incluye muchos aspectos. Las competencias de cada agente en este ámbito están a veces muy claras (por ejemplo, enseñar Matemáticas es competencia del profesor) y otras no tanto (por ejemplo, la educación sexual).

Genéricamente, por educación se entiende «el proceso por el cual todo humano se incorpora al patrimonio cultural de la comunidad en la que va desarrollándose su existencia, al tiempo que se integra en el grupo y se especifica como individuo singular»¹. Para el sujeto de la educación, el niño y el adolescente sobre todo, aquélla es un proceso interno, un aprendizaje generativo y promotor del perfeccionamiento y progreso, que pasa por una serie de etapas y que le afecta en todas las dimensiones de su persona. El fenómeno educativo es de una complejidad extraordinaria por los elementos que lo constituyen (hombre, sociedad, cultura, comunicación, sistemas y métodos de transmisión, etc.) y por los actores que en él intervienen (el propio sujeto, los padres, los profesores y la sociedad). Nadie duda de que la educación es el más potente generador de promoción humana y social y su importancia le viene dada por el poder configurador que posee. Por ello, no sólo los padres y profesores –como se refleja en nuestro estudio–, sino la sociedad en su conjunto y los Estados admiten hoy como un axioma que los recursos destinados a educación son la mejor inversión, aunque no siempre tal principio se traduzca efectivamente en acciones y medidas concretas y consecuentes.

¹ *Encyclopedia of Educational Research*, The Free Press, 1982; *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, Diagonal-Santillana, Madrid, 1983; *Diccionario Enciclopédico de Educación Especial*, Diagonal-Santillana, Madrid, 1985.

Es decisiva la importancia que la familia tiene en la configuración de la personalidad de los hijos. Su influencia es profunda, extensa y continuada, pero sobre todo es crucial en la infancia y la adolescencia. Esto es aceptado prácticamente por todas las corrientes psicológicas y avalado por la simple observación y experiencia. La familia española ha experimentado cambios profundos, especialmente significativos en las dos últimas décadas. Estos cambios han afectado a su estructuración y composición internas y a las formas y estilos de educar a los hijos.

El profesor también ha cambiado durante este mismo tiempo; la escuela ha variado sus métodos y organización interna. El papel, o papeles, del maestro en la educación de los alumnos han experimentado innumerables transformaciones, presionado e incluso acosado por todos los frentes: instituciones, padres, nuevas generaciones y sus estilos, nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje, reformas educativas, etc.

Ese «conjunto mediador», formado por padres y profesores, está generando un nuevo tipo de personas y, a la larga, de sociedad. Los grandes debates sociales en la actualidad, y más si cabe mirando al futuro, acaban siempre haciendo referencia a la educación.

El estudio y profundización en los temas de educación y familia son una constante en los Informes de la Fundación Encuentro². La investigación y estudio que recoge este Informe se centra en los padres y profesores como actores de un cambio social que necesariamente pasa por la acción educativa y las maneras de llevarla a cabo.

Las tesis interpretativas que planteaba el primer Informe de la Fundación Encuentro, *España 1993*, acerca de las reformas educativas en la enseñanza no universitaria³ conservan todo su valor después de casi cuatro años:

— La reforma del sistema educativo es una necesidad ineludible, por más que se teman las posibles contrarreformas y, una vez más, los cambios sobre lo cambiado.

— El reto de la calidad es un desafío al que tímidamente se le empieza a hacer frente, en paralelo a lo que hoy se exige a empresas y productos.

— La implantación de la LOGSE sigue encontrando dificultades y limitaciones, como entonces se decía y ahora de nuevo destaca nuestro estudio.

² En *España 1993* (p. 8-44) se analizaba a los jóvenes y a la mujer, en sí misma y en su vertiente familiar, como significados autores del cambio social. En *España 1994* (p. 36-62) de nuevo se volvía a la familia, preguntándose por su adaptación a la compleja realidad social de nuestros días.

³ Fundación Encuentro. CECS, *España 1993*, Madrid, 1994, p. 227-280.

En el citado Informe *España 1993* se reflejaba el protagonismo que el profesorado debía tener en las reformas educativas. Este estudio demuestra que en 1996 los profesores siguen reclamando un protagonismo que no ejercen, lo que produce el renacido malestar docente. Aunque muchos docentes –como en 1993– admiten la filosofía y metodología subyacentes en la LOGSE, la reforma educativa es contemplada como una tarea implantada «desde arriba», sin haber concitado la participación «desde abajo», de los profesores.

El mismo Informe constataba la aparentemente escasa preocupación de la familia por participar en el proceso educativo escolar de sus hijos. La situación no ha cambiado, según refleja nuestra investigación, ya que al profundizar en las pautas implícitas y explícitas de educación que siguen los padres se observa la parcelación de todo lo que se supone es competencia de la escuela y lo que es incumbencia de los padres. Es decir, escuela y familia son dos mundos paralelos que no acaban de confluír y encontrarse.

Los profesores señalan que uno de sus principales obstáculos para llevar a cabo la reforma es la falta de medios; existe un desfase notable entre lo deseable y lo posible o lo que de hecho se hace. Llama la atención que España esté a la cola de los países de la OCDE en lo que se refiere a gasto público en educación como porcentaje del PIB y en gasto público por estudiante. El recorte presupuestario para 1997 no ha venido precisamente a remediar tal desfase.

Nuestro estudio se ha acercado en profundidad al proceso educativo desde dentro, desde la perspectiva educacional de padres y profesores, teniendo en cuenta lo implícito y lo explícito, los planteamientos cognitivos y las resonancias emocionales que el fenómeno de educar suscita. Creemos que esta nueva mirada despeja algunas dudas. Desde la perspectiva, pues, de padres y maestros nos hemos planteado cuestiones como éstas: qué es educar, qué engloba la educación, cómo se educa... Hemos analizado teorías, actitudes y hechos, tanto implícitos como explícitos.

El desafío educativo sigue presente en nuestra sociedad. En esta ocasión lo hemos estudiado:

- desde sus actores más significativos: padres y profesores,
- refiriéndonos a etapas educativas cruciales,
- con una mirada en profundidad, cualitativa, en la que números, estadísticas y, en general, todos los datos tratan de ahondar en la educación «por dentro».

La Psicología y Pedagogía actuales hablan de formas de aprendizaje como un correlato de los estilos de enseñanza. Los niños y adolescentes aprenden como son enseñados a aprender; y no sólo en lo académico, sino también en otros muchos ámbitos la vida en general. Del mismo modo, la enseñanza no se refiere sólo a las materias y contenidos, sino a algo más amplio y complejo que incluye el concepto de educación.

Con anterioridad a las ciencias y a las escuelas, el hombre ya era constructor de teorías, explícitas e implícitas, con las que sustentar sus puntos de vista sobre el mundo, orientar sus decisiones y dirigir sus acciones. Se las llama teorías porque raramente constituyen ideas aisladas, sino un conjunto de conocimientos, con mayor o menor coherencia y organización, unido con algún aspecto de la realidad. El carácter implícito –es decir, de supuestos– de muchas de ellas hace que no afloren directamente a la conciencia si no se reflexiona expresamente sobre las mismas. Esto les confiere una apariencia de realidad que elimina toda sensación de provisionalidad en las visiones que los ciudadanos tenemos sobre el mundo en general y sobre determinados aspectos de la vida en particular. Esas teorías, explícitas e implícitas, orientan la acción. Su construcción no es un simple ejercicio intelectual, sino una actividad vital para interactuar con eficacia en el medio humano, que es eminentemente social. Si ese medio humano es el contexto educativo, familia y escuela sobre todo, se comprenderá la importancia que tienen las teorías educativas (con sus correspondientes pautas) de padres y profesores, porque de ellas se deriva un estilo educativo y a la larga surge un tipo de hombre. En realidad, se produce un proceso circular: las formas de educación dan lugar a estilos personales y, en definitiva, a un tipo de sociedad; ésta, a su vez, genera un tipo de padres y profesores determinados al reforzar o primar unos estilos educativos sobre otros.

Nuestra mirada, sin olvidar la macrosociedad y las grandes cifras, es más bien un análisis microsociedad. Simultáneamente abordamos sobre un mismo tema el punto de vista de padres y profesores, enfoque poco habitual en los estudios al uso. Y lo hacemos, además, con una metodología mixta: cuantitativa y cualitativa. Recogemos cifras y porcentajes, pero al mismo tiempo ahondamos en las motivaciones y sentimientos, en todo aquello que «afecta» a los educadores y en lo que ellos piensan. En el cuadro 2 pueden consultarse los datos técnicos de los dos encuestas realizadas.

El presente capítulo es una parte de un estudio más amplio⁴. Para este informe hemos seleccionado una serie de rasgos en función de:

- lo nuevo o la manera relativamente nueva con la que el rasgo aparece,
- lo nuclear de un rasgo para explicar la globalidad del fenómeno,
- su previsible capacidad para influir intensamente en el cambio social.

Nuestro estudio contempla los datos desde su descripción y su interpretación, pero también en la perspectiva de indicaciones para el cambio. Buscamos individualizar rasgos sobresalientes de la sociedad española den-

⁴ La Fundación Encuentro ha hecho una investigación más amplia; de ella extractamos los datos y conclusiones más significativos en esta parte del capítulo.

Cuadro 2 – Datos técnicos de la investigación

| I. FASE CUALITATIVA | |
|---|--|
| Universo: | 1. Padres con hijos de hasta 16 años. 2. Profesores de Educación Infantil, Primaria, Secundaria, FP y Bachillerato. |
| Ámbito: | Nacional, por representación cualitativa. Trabajo realizado en las ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia, Vigo, Granada y Burgos. |
| Técnica de investigación: | Grupos de discusión estructurados <i>ad hoc</i> . |
| Características de la muestra: | * Todos los grupos, de padres y profesores, mixtos de hombres y mujeres, en proporción del 50%. * Los grupos de profesores: formados por pertenecientes a la enseñanza pública y enseñanza concertada, con algún representante en cada uno de pertenecientes a enseñanza privada no concertada. * Los padres/madres: clase media amplia, residentes en distintos lugares de las poblaciones citadas, aleatoriamente escogidos, con hijos (en proporción en cada grupo) en colegios públicos y colegios concertados, con algún representante de colegios privados no concertados. |
| Distribución de la muestra y número de grupos: | * 16 grupos en total (11 de padres y 5 de profesores). * Segmentados por tramos correspondientes a edad de los hijos (padres) y al ciclo que imparten (profesores). |
| Fecha de realización del trabajo: | Abril-mayo 1996. |
| II. FASE CUANTITATIVA | |
| Segmento de padres | |
| Universo: | Padres con hijos de hasta 16 años. |
| Ámbito: | España insular y peninsular. |
| Muestra: | 744 entrevistas, que proporcionan un error para los datos globales del $\pm 3,6\%$, con un nivel de confianza del 95% (1,96 sigmas) y el supuesto más desfavorable de distribución de la población $p=q=50$. |
| Tipo de entrevista: | Personal domiciliaria, con cuotas de edad de los hijos, tipo de hábitat y Autonomía de residencia. |
| Fecha del trabajo de campo: | Del 18 de mayo al 15 de junio de 1996. |
| Segmento de profesores | |
| Universo: | Profesores correspondientes a los ciclos de edades comprendidas entre 4 y 16 años. |
| Ámbito: | España insular y peninsular. |
| Muestra: | 409 entrevistas, que proporcionan un error para los datos globales de $\pm 4,85\%$ (1,96 sigmas) y el supuesto más desfavorable de distribución de la población $p=q=50$. |
| Tipo de entrevista: | Personal, en los centros escolares, por cuotas de área geográfica y nivel de enseñanza que imparte. |
| Fecha del trabajo de campo: | Del 27 de mayo al 20 de junio de 1996. |

tro de un área básica: la educación. No basta con describir los fenómenos educativos, conviene indicar vías para la solución de los problemas y la mejora de las conductas.

2. El profesor es un profesional acosado y sobreexigido

2.1 *Crece el malestar docente*

El profesorado, en los niveles educativos no universitarios, da la impresión de ser un colectivo inquieto en la actualidad. Tras la calma de hace unos años, ahora puede hablarse de malestar entre los docentes. Ellos son un elemento básico en el sistema y en la acción educativa, pero les afectan algunos problemas, tanto personales como profesionales, que mediatizan su labor. A partir de las encuestas que hemos realizado, podemos concretar cuáles son sus principales inquietudes, con sus causas y consecuencias.

Una de ellas es la **reforma educativa**. Los profesores son los encargados de llevarla a la práctica, pero no se sienten implicados a fondo. No se les ha consultado o no lo suficiente a la hora de realizar los planes y los cambios. Aun con sus dificultades de aplicación, la reforma educativa en su conjunto es aceptada de buen grado por muchos docentes, pero los problemas aparecen a la hora de aplicarla. Así, se critican las oscilaciones, los cambios sucesivos y excesivos, el desfase entre lo que hay que hacer y lo que se puede hacer, la falta de medios y de recursos para llevarla a cabo, la improvisación, la escasez de ofertas motivadoras, y no simplemente «obligatorias», para que el profesor se recicle... La reforma educativa, a pesar de los aspectos positivos que se le reconocen, genera importantes dudas respecto al futuro, ya que su puesta en marcha requiere muchos medios y recursos que no se están empleando.

La inquietud en relación con la aplicación práctica de la reforma educativa adopta, en segundo lugar, la forma de lucha por el mantenimiento de la propia situación. El cierre de aulas, los traslados obligados, las opciones de los centros por unas u otras materias, etc., hacen que el profesional de la enseñanza esté viviendo la aplicación de la reforma como un obstáculo o un problema personal, como una amenaza; se crean situaciones tensas entre los compañeros al defender cada uno su estabilidad, su «lugar» y su espacio. Esa inquietud afectiva contribuye a que la reforma y sus efectos sean filtrados a veces negativamente por el docente, con la consiguiente desmotivación y desinterés, que acaba repercutiendo negativamente en los alumnos.

Además, la aplicación de la reforma educativa, con todas sus variantes, leyes que la articulan, improvisaciones, etc., confunde a veces al profesor.

Su respuesta, en ocasiones, es recluirse en su parcela, en su aula, ajustarse a lo mínimo imperado y organizar curso, materia y métodos de forma individualista.

Otra fuente de inquietud para el profesor son los **alumnos problemáticos** con los que a veces se encuentra. Sus sentimientos entonces son de impotencia, de verse desbordado por la situación. El profesor vocacional sufre por no poder solucionarlo todo, por no lograr atender las demandas de los alumnos más problemáticos o necesitados, lo que le produce ansiedad y frustración. Los maestros más experimentados se defienden ante estas situaciones poniéndose a sí mismos metas menos ambiciosas («hago lo que puedo») y conviven más serenamente con su quehacer profesional.

Al mismo tiempo, el profesor percibe y experimenta una **situación de desajustes**: falta de adecuación entre los objetivos marcados por la sociedad y por la organización escolar, entre la importancia de la tarea y la minusvaloración social de la misma, entre tener que educar pensando en el futuro de unos jóvenes y verlos abocados muchas veces al paro, etc.

A pesar de todo esto, el colectivo de profesores participa en general y en gran medida del **componente vocacional** y tiene un buen concepto de sí mismo y de su tarea. Critican a los padres y a la sociedad por su falta de implicación en la educación de los niños, pero ellos mismos reconocen también ser pasivos a veces ante estos problemas y acudir a soluciones individualistas como las mencionadas.

Son muchos más los factores y características que igualan actualmente al **profesor de la enseñanza pública y al de la privada** que lo que les separa. Es similar su visión del niño y de los padres, ambos están sometidos a una evaluación social e institucional continua, su malestar es análogo, los medios y recursos de que disponen tienden a equipararse; sin embargo, todavía hay cuestiones por resolver.

Una de las más importantes fuentes de conflicto, de desajuste e inquietud para el profesor es la **multiplicidad de papeles**, a veces contradictorios entre sí, que se ve obligado a desempeñar en la práctica. Esto da lugar a una serie de antinomias, las más significativas de las cuales son las que recogemos a continuación:

— Instructor/especialista de una materia, que ha de impartir a unos niños concretos. Se le fijan unos objetivos y programas, a veces poco realistas, que ha de cumplir; sin embargo, es imposible a veces llevarlos a cabo por falta de medios y de tiempo. Todo ello genera frustraciones por no llegar, por quedarse a medias.

— Educador, es decir, persona que forma al alumno desde la globalidad, atendiendo a su desarrollo personal; esto requiere un punto de cercanía con aquél, aunque no siempre es posible, sobre todo si se quiere llegar a todos.

— Llamado a solucionar los problemas psicológicos de los alumnos, aunque no sea necesariamente un especialista en Psicología.

— Oficia de padre cuando se produce la ausencia afectiva o efectiva de éste. Un elevado número de alumnos acude al profesor, singularmente durante la adolescencia y en contextos socioculturales conflictivos, buscando al padre que no existe porque ha «arrojado la toalla» o porque ha descuidado la educación del hijo. Con la desventaja añadida de que frecuentemente en la base hay un problema familiar que ni alumno ni profesor pueden solucionar.

— Mediador ante situaciones conflictivas de la familia que repercuten en el alumno, pero con las manos atadas porque sólo puede aconsejar, no intervenir.

La acumulación de papeles y la contradicción entre unos y otros produce insatisfacción, frustración y estrés en el profesor, sobre todo cuando éste, por dedicación y empeño vocacionales, desborda los límites de la simple enseñanza e instrucción en su actuación. Tal acumulación de papeles es tanto más frecuente cuanto más conflictivo es el hábitat y el entorno del colegio y más problemáticas las procedencias de los alumnos.

2.2 El prestigio de los profesores

Los profesores están sujetos a un examen continuo, a una valoración y demanda constante por parte de la sociedad. Para los padres, como podemos apreciar en el gráfico 1, la característica más destacada de los profesores actuales es la preparación académica. Siendo éste el aspecto que más les preocupa por tratarse del objetivo principal de la educación de sus hijos, es significativo e importante que sea la cualidad más mencionada. La opinión contraria, la de que tienen una preparación deficiente, es casi inexistente. Tras esta capacidad académica, los padres señalan otras tres que se relacionan con la orientación pedagógica y con las cualidades humanas del profesorado: la dedicación al trabajo con los alumnos, el saber motivarlos y la formación humana del propio profesorado. Se mencionan, pues, cualidades que coadyuvan a la correcta transmisión de conocimientos, pero que apuntan también a la formación humana y a la socialización de los alumnos.

La Psicología actual subraya la necesidad de la autoestima y del concepto positivo de uno mismo como elementos de la personalidad imprescindibles para el quehacer humano y para las relaciones con los demás. Es cierto que muchos docentes no se sienten socialmente reconocidos y buscan su mayor compensación en las reacciones positivas de los alumnos, en los «resultados» de su acción a corto y medio plazo. Contrasta esta queja latente con la imagen en general positiva que los padres tienen de los pro-

Gráfico 1 – Características que, a juicio de los padres, definen mejor al profesorado. Porcentaje sobre el total de respuestas

Según los padres, ¿cuáles son las características que mejor definen al profesorado actual?



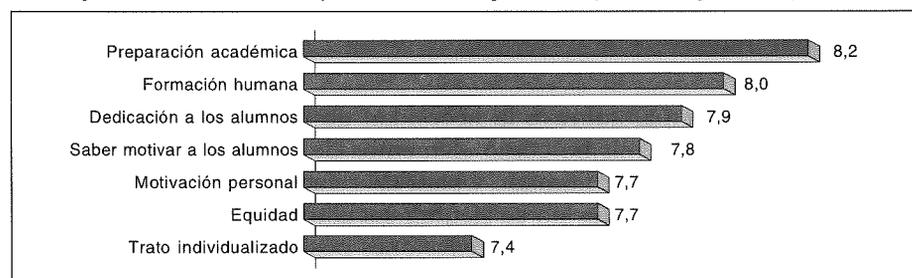
Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS sobre las pautas educativas de padres y profesores, 1996.

fesores. Como podemos apreciar en el gráfico 2, los padres otorgan una puntuación bastante alta en cada uno de los siete aspectos propuestos. Seguramente estamos, en consecuencia, ante un problema de incomunicación, pues al profesor no le llega el eco de esa percepción favorable, salvo en contadas ocasiones.

En todo caso, la imagen que de sí mismos tienen los profesores, haciendo una valoración del colectivo, es en general positiva. En el retrato que dibujan de sí mismos y de sus compañeros (gráfico 3) destacan como rasgos característicos la preparación académica, la responsabilidad en el trabajo, la tolerancia y la dedicación a los alumnos. Estos rasgos no difieren sustancialmente de los que los padres otorgan al mismo colectivo. Sólo

Gráfico 2 – Valoración de algunos aspectos de la acción educativa del profesorado. Escala de 1 a 10

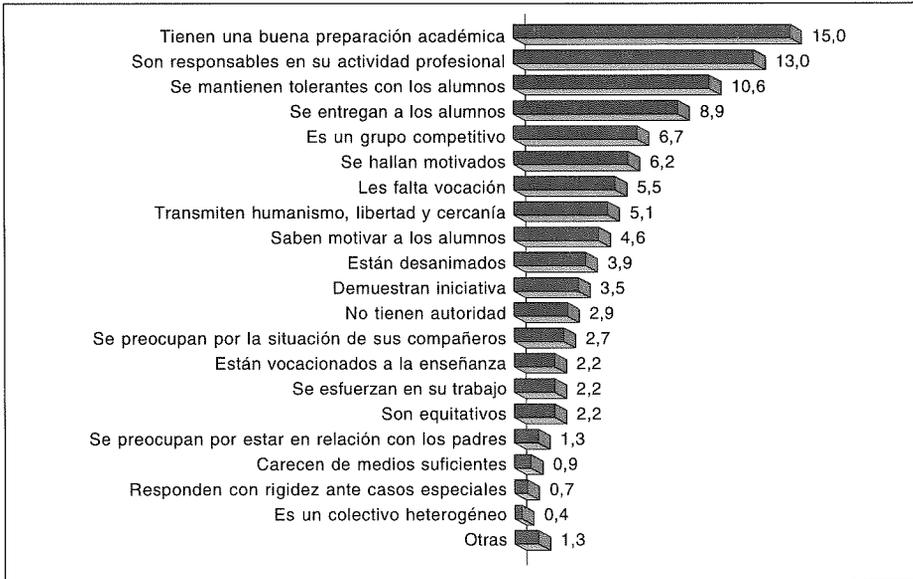
¿Podría valorar de 0 a 10 al profesorado del colegio de sus hijos en los siguientes aspectos?



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

Gráfico 3 – Características que, a juicio de los profesores, mejor les definen. Porcentaje sobre el total de respuestas

¿Cuáles son las características que mejor definen al profesorado actual? (Responden profesores)



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

cuando se profundiza cualitativamente en el retrato encontramos los matices que antes hemos señalado.

Nuestro estudio aporta también una tipología de los profesores, dibujada por ellos mismos, como otra forma de verificar su autoimagen. Son los nueve tipos o rasgos más frecuentes y significativos, de los que la mayoría de los profesores se siente partícipe en uno u otro grado:

1. El **vocacional**, al que se apunta un sector importante del profesorado y que incluye ese plus trascendente que encierra su tarea.

2. El **profesional**, rasgo y tipo destacados con menos énfasis y menor consenso que el anterior, pero que, indudablemente, se abre paso poco a poco. No es que los demás no sean o no se sientan profesionales, sino que surge un nuevo tipo de maestro que pretende que se le valore estrictamente como profesional de la instrucción. Su trabajo es enseñar unas determinadas materias sin que tengan que exigírsele otros papeles y cometidos.

3. El **demócrata**, como estilo a la hora de relacionarse con los alumnos, caracterizado sobre todo por la participación y la cercanía. Éste es un rasgo al que se adscribe la mayoría del colectivo.

4. El **ilusionado**, que contagia alegría. Tipo o rasgo con el que muchos coinciden, por entender que el alumno aprende si el profesor enseña con entusiasmo y actitud motivadora.

5. El **paciente**, normalmente persona experimentada, que ha aprendido a ponerse metas posibles, a controlar el estrés, a no querer llegar a todo, moderando sus expectativas.

6. El **maternal**, que concibe su función como una continuación o reedición de actitudes familiares. Es un tipo generalmente más ligado a idiosincrasias determinadas que a planteamientos pedagógicos.

7. El **adulto joven**, al que también se adhiere un sector apreciable del profesorado, reforzándose la hipótesis de un cierto talante de «eterno joven» presente en muchos docentes por la necesidad de sintonizar con los alumnos.

8. El **estresado**, rasgo que muchos adjudican a todo el colectivo de docentes como una de sus características actuales. Sin embargo, la mayoría de ellos no lo hacen suyo cuando se definen a sí mismos.

9. El **individualista**, reticente a trabajar en equipo. Se evade y se refugia en sí mismo para evitar los problemas o simplemente para no trabajar.

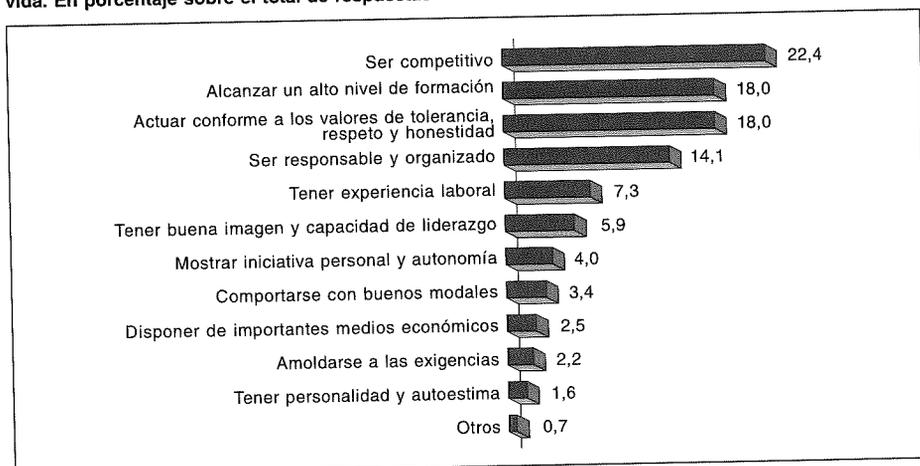
2.3 *Los estilos educativos del profesor*

Por un lado, el profesor es un educador en los valores. Así se considera explícitamente a sí mismo, más allá de la «profesionalidad» pura y simple de enseñar. Así, al menos implícitamente, lo esperan los padres y la sociedad de ellos. La idea de valor en nuestro caso incluye aspectos como los objetivos educativos, los ideales, las normas de conducta, las exigencias éticas y el tipo de persona que se pretende lograr como fruto de la educación. Las líneas en las que los profesores concretan tales valores y en las que se sienten comprometidos, al menos como marco teórico y referencial, son éstas:

- El desarrollo personal.
- Valores sociales de tolerancia, respeto, solidaridad y cortesía-urbanidad.
- Objetivos del aprendizaje escolar, como curiosidad por saber, imaginación, creatividad, interés por la cultura, afán por el trabajo bien hecho, etc.
- Valores que se refieren a la ética personal: honestidad, responsabilidad, rectitud...
- Exigencias para vivir en grupos pequeños: cooperación, trabajo en equipo, comprensión, sensibilidad hacia el otro, capacidad de adaptación, etc.

El estudio cuantitativo confirma estas apreciaciones, como podemos comprobar en el gráfico 4, en el que un nivel formativo alto y una actuación de acuerdo con valores de ética social y personal ocupan algunos de los primeros puestos en la clasificación de los aspectos que los profesores consideran más importantes para que un joven esté preparado para la vida.

Gráfico 4 – Aspectos más importantes, según los profesores, para que un joven esté preparado para la vida. En porcentaje sobre el total de respuestas



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

Por otro lado, encontramos en el profesorado español actual un conjunto de lemas educativos, implícitamente consensuados y de los que participa una mayoría, no directamente adjudicables a este o a aquel movimiento pedagógico. De entre ellos sobresalen los siguientes:

- Enseñar al alumno desde diversas perspectivas.
- Cercanía al niño y al adolescente, con un tipo de educación lo más individualizada posible.
- Pragmatismo y posibilidad de lograr los objetivos. Dar un sentido práctico a lo que se enseña y renunciar a las grandes metas por utópicas e inaccesibles.
- Entusiasmar y motivar al alumno, como exigencia de todo buen docente.
- Aprendizaje significativo. Muchos docentes están al corriente de las tendencias más en boga de la Psicología de la Educación, inspiradora de la actual reforma educativa. Otra cosa es la aplicación de ésta, como antes señalamos.

Existe una clara correlación entre estos lemas educativos y las respuestas que los profesores dan a la pregunta que se plantea en la tabla 1.

3. Nuevos papeles y contradicciones en la familia

La familia española, desde la perspectiva de su labor como educadora de los hijos, se muestra actualmente como un microcosmos social con co-

Tabla 1 - ¿Está Vd. de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases sobre las relaciones con sus alumnos? En porcentaje

| | De acuerdo | En desacuerdo | NS/NC |
|--|------------|---------------|-------|
| Una igualdad de trato en los alumnos debe armonizarse con una mayor dedicación a los más problemáticos y/o menos dotados | 93 | 7 | 0 |
| Lo que más ayuda en la educación es procurarse la confianza y amistad de los alumnos | 90 | 9 | 1 |
| La persona del alumno está por encima de su rendimiento | 87 | 11 | 2 |
| Educa a sus alumnos según un estilo personal, propio de Vd. | 74 | 25 | 1 |
| Si mis alumnos quieren conseguir algo, tienen que comprometerse o responsabilizarse de otras cosas | 69 | 28 | 3 |
| Hay un déficit de formación humanística en la educación que damos a los alumnos | 62 | 37 | 1 |
| El alumno de hoy necesita, sobre todo, una formación técnica y práctica para su futuro | 54 | 44 | 2 |
| El modelo de educación tradicional ya no es válido | 47 | 48 | 5 |
| Un buen castigo a tiempo es la mejor forma de dejar las cosas claras | 38 | 59 | 3 |
| Educa a sus alumnos siguiendo escuelas o estilos consolidados | 31 | 68 | 1 |
| La mejor forma de motivar a los alumnos es premiarlos o castigarlos adecuadamente | 28 | 70 | 2 |
| La mayoría de las conversaciones con los alumnos versan sobre las notas y el rendimiento | 18 | 81 | 1 |
| Cuando se intenta hablar con los alumnos, lo único que les interesa saber es «cuándo se acaba el rollo» | 17 | 82 | 1 |

Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

metidos nuevos –o redistribución de los tradicionales–, contradicciones abundantes y retos a corto y medio plazo.

3.1 *Pocos lemas educativos y mucho pragmatismo*

Cuando se intenta bucear en las formas en las que los padres educan hoy a sus hijos, encontramos en los lemas educativos una interesante vía de entrada. Los lemas son principios, a veces expresados en frases cortas y hasta en refranes –quién no recuerda el célebre «la letra con sangre entra»– que, incluso sin proponérselo, reflejan la filosofía educativa, implícita y explícita, de quienes los siguen.

El primer dato que nuestro estudio recoge es que existen pocos lemas educativos explícitos entre los padres. Esto confirma que no reflexionan sobre las propias formas de educar, sobre los propios estilos educativos. Los datos reflejan igualmente que educar es implícitamente improvisar, esto es, responder de manera inmediata a un estímulo (problema, situación, decisión a tomar) puntual.

No obstante, a partir de las intervenciones en los grupos de discusión, pueden rescatarse los siguientes esbozos de esquemas, que expresan las distintas filosofías educativas de los padres españoles, según lo más comúnmente establecido en las convicciones personales:

— Es imprescindible que la pareja tenga y mantenga criterios unificados y homogéneos a la hora de educar a los hijos. «Si en esto no pensamos igual, los hijos lo pagan y los confundimos».

— Es preferible motivar a exigir sin más. «Realmente somos un poco blandos los padres, pero es que ya no se puede educar a la antigua».

— Todo gasto en educación es una buena y, a veces, imprescindible inversión. «Si es necesario, uno se empeña con tal de que los hijos estudien».

— El clima de confianza con los hijos es vital para su educación. «Hoy no es como antes; los hijos tienen más confianza, no existen la distancia y el respeto que teníamos nosotros con nuestros padres».

— A los hijos hay que darles las oportunidades que los padres no tuvieron y que éstos pueden proporcionarles ahora. Que nunca los hijos puedan decir que no tuvieron oportunidades. Hay que darles todo lo que esté en las propias manos. «Uno piensa: por mí que no quede».

— Estudiar abre siempre puertas. «Es verdad que hoy una carrera no equivale a tener trabajo, pero siempre será mejor que no haber estudiado».

— A los hijos hay que seguirles en el día a día, atisbando los peligros y dificultades que pudieran tener, dándoles ánimo y serenidad. «Hay que estar al tanto de lo que hacen, con quiénes van, las compañías...».

— Hay exigencias absolutamente básicas, como el cariño y la coherencia de los padres. «A veces los padres decimos una cosa y hacemos otra». «El cariño es la base».

— Es preferible el diálogo con los hijos al «orden y mando» de antaño. «Hoy no se pueden imponer las cosas a la fuerza». «A veces nos pasamos en esto del diálogo y no sabemos decir que no».

— Ser padre es someterse a un aprendizaje constante. «A uno no le enseñan a ser padre, hay que improvisar en el día a día».

La filosofía educativa de los padres se refleja en los acuerdos y desacuerdos con las proposiciones que se recogen en la tabla 2. Sus acuerdos revelan implícitos importantes, como una educación basada en la confianza, en la motivación y en el acercamiento singular a cada hijo, sin que falte la referencia a «una bofetada a tiempo» (36% de acuerdo). Se manifiesta también la obsesión de los padres por no escatimar medios tratándose de la educación de los hijos: nada menos que un 79,4% está de acuerdo con dicha proposición.

Tabla 2 - ¿Está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases sobre las relaciones con sus hijos? En porcentaje

| | De acuerdo | En desacuerdo | NS/NC |
|---|------------|---------------|-------|
| Lo que más ayuda en la educación es ganarse la confianza y amistad con los hijos | 97,0 | 2,7 | 0,3 |
| Cada hijo es distinto y requiere un enfoque educativo diferente | 90,6 | 8,8 | 0,6 |
| No hay que escatimar medios tratándose de la educación de los hijos | 79,4 | 20,1 | 0,5 |
| Si mis hijos quieren conseguir algo, tienen que comprometerse o responsabilizarse de otras cosas | 72,3 | 27,3 | 0,4 |
| La mejor forma de motivar a los hijos es premiarlos o castigarlos adecuadamente | 58,7 | 40,1 | 1,2 |
| El modelo de educación de nuestros padres ya no es válido | 39,9 | 57,2 | 2,9 |
| Una buena bofetada a tiempo es la mejor forma de dejar las cosas claras | 36,0 | 63,0 | 1,0 |
| Cuando se intenta hablar con los hijos, lo único que les interesa es saber «cuándo se acaba el rollo» | 27,9 | 71,1 | 1,0 |
| La educación es distinta según se trate de hijos o hijas | 26,1 | 71,4 | 2,5 |
| Educa a sus hijos de la misma forma que lo hicieron sus padres | 20,6 | 79,4 | 0,0 |

Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

3.2 Una mayor simetría del padre y de la madre

El estilo educativo recibido de los propios padres no aparece hoy como norma y referente para educar a los hijos que uno tiene. Existe la opinión, amplísimamente compartida, de que la situación actual es totalmente nueva, con niños distintos, en contextos y ante problemáticas nuevas. Por eso, se piensa que los esquemas educativos de los padres (abuelos de los niños de hoy) no valen. Esto obliga a los padres actuales a ensayar sus propias formas de educar e introduce un punto de inseguridad a la hora de hacerlo; en esta perspectiva, educar es actuar según el esquema ensayo-error.

En cuanto a los papeles o funciones ejercidos por padre y madre en la educación de los hijos, los datos apuntan en las siguientes direcciones:

— Caminamos hacia una mayor simetría en el reparto de papeles entre hombre y mujer en la organización de la casa. Esta situación está más extendida entre los más jóvenes que entre los más mayores; además, es más frecuente cuando la mujer trabaja fuera de casa. Este hecho ya está influyendo en los esquemas educativos, sobre todo como modelo de imitación para los hijos. Pero no ha de olvidarse que sólo es un camino iniciado, lejos aún del 50% ideal.

— Lo anterior tiene un reflejo en la educación entendida como ocuparse de los hijos. Asistimos a una recuperación del papel del padre ya desde

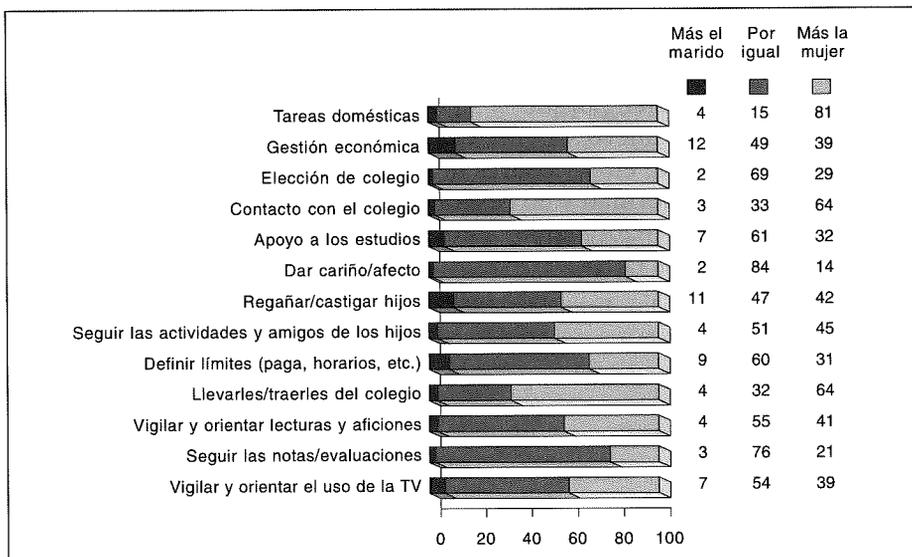
las etapas de crianza de los niños; surge un tipo de varón que ha aprendido a no reprimir sus expresiones de ternura, más cercano afectivamente a los hijos.

— Pero el mayor peso de la educación, al menos hasta la adolescencia, sigue gravitando todavía en torno a la madre. Probablemente ambos se preocupan por igual de los hijos y de su educación, pero las madres se ocupan más (más tiempo, más actividades, más contacto con el colegio y con los profesores, etc.), incluso cuando trabajan fuera de casa. Eso está generando un tipo de madre *superwoman*, sobreexigida y ansiosa, que necesariamente no puede llegar a todo.

— El trabajo de la mujer fuera de casa ha cambiado muchos esquemas en las relaciones intrafamiliares y en las pautas y estilos de la educación. La madre ya no representa la referencia constante de «quien siempre está», de «quien espera en casa» la llegada de los hijos y les ayuda en los deberes... Ella, como el marido, es una aportadora de recursos. Ahora se ensayan nuevos esquemas compartidos de atender y educar a los hijos.

El gráfico 5 confirma, con datos obtenidos de la encuesta cuantitativa, que el mayor peso de la educación dentro de la familia recae sobre la mujer. En todos los conceptos estudiados, en la mayor parte de los casos son las mujeres las que asumen una mayor cuota de compromiso. El desequilibrio es manifiesto en lo que se refiere a la realización de las tareas domésticas, los contactos con el colegio de los hijos y llevar y traer a éstos del

Gráfico 5 – ¿Quiénes se ocupan de las siguientes actividades familiares? En porcentaje



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

colegio. En dar cariño y afecto, elegir colegio y seguir las notas y evaluaciones mayoritariamente se implican ambos cónyuges por igual.

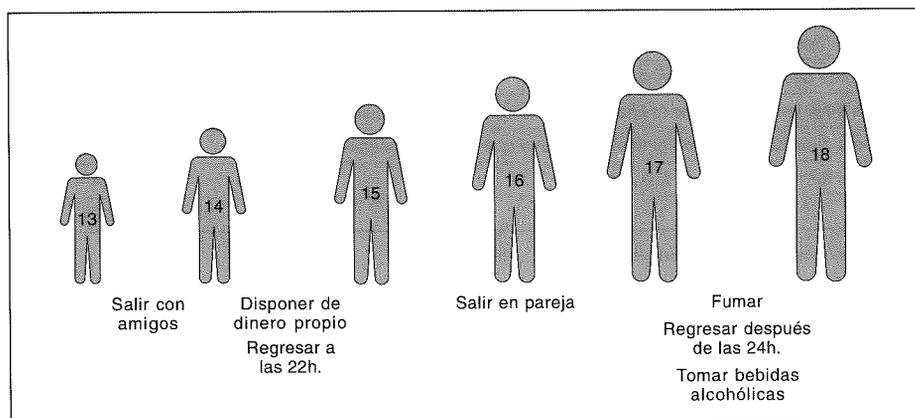
3.3 *Padres indulgentes y desbordados*

Los padres esbozan también, en nuestro estudio, una tipología o conjunto de rasgos con los que se identifican. Los prototipos psicológicos o rasgos en los que más extensa e intensamente se sienten reflejados los padres son los del **padre preocupado**, que incluye frecuentemente matices de angustia y nerviosismo cuando no «salen las cosas» (léase, resultados esperados de la acción educativa) o se teme que no van a salir. También el de **padre protector**, el más citado y del que la mayoría se siente partícipe. Abunda igualmente el tipo de **padre consentidor**, soluciona-problemas, «hada madrina» e hipertolerante, que implícitamente está concibiendo el educar como evitar/solucionar los problemas a los hijos, que huye del conflicto y del enfrentamiento con éstos. Hay un sector de padres que se reconocen a sí mismos en el rasgo del **autoritarismo**, si bien es cierto que hablan de una autoridad razonada y razonable y constituyen una minoría. Por último, otro pequeño segmento de padres se ve reflejado en el tipo del **amigo**, pero esto representa más bien el deseo de una forma de relación ideal con los hijos que la constatación de algo real.

Con referencia a los cambios habidos en los sistemas y programas de estudios, cabe señalar la dificultad real que muchos padres experimentan para seguir los estudios de su hijo y ayudarle en casa. El desconcierto y la sensación de incapacidad es patente en bastantes progenitores cuando comprueban que su hijo habla de cosas que ellos no entienden o con enfoques que desconocen, bien porque sea un método nuevo aplicado al estudio de una materia, bien porque –y sirva como anécdota– hasta las mismas denominaciones del nuevo sistema educativo y sus grados les resultan extraños. Especialmente en los padres de menor nivel cultural, se detecta un sentimiento de inferioridad y de desbordamiento ante el hijo, que ya no recurre al padre o a la madre como autoridades, quedando reservado ese papel al maestro y a los libros.

La autonomía de los hijos se concibe, desde la óptica educativa de los padres, como una cesión progresiva, como un conjunto de concesiones, que alcanza su mayor grado de expresión en la adolescencia. Es interesante analizar la coincidencia existente sobre el momento en que se permite a los hijos tomar algunas decisiones, aspecto que se recoge en el gráfico 6. La capacidad para tener y administrar el dinero propio coincide con la de desenvolverse fuera de casa hasta las 22 horas y no con el mero hecho de salir. Es decir, la libre disposición del dinero se asocia con permanecer en la calle hasta determinadas horas y con un menor control de las actividades, algo que se acentúa a partir de los 17-18 años. La falta de vigilancia

Gráfico 6 – Edad a la que los hijos pueden decidir sobre algunas actividades



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

durante el tiempo en que el hijo está fuera de casa es el factor que produce y acelera las decisiones sobre la autonomía de los hijos.

Cuanto mayor es la edad de los padres, más tienden a dilatar la edad a la que sus hijos pueden decidir por su cuenta determinados comportamientos (tener dinero propio, fumar, beber alcohol). Cuanto más elevado es el nivel académico de los padres, antes admiten la autonomía de los hijos en los comportamientos citados.

El medio en el que se desenvuelven los hijos parece incidir también en la percepción de los padres sobre la edad de autonomía de aquéllos. Conforme disminuye el tamaño de las poblaciones, los padres son más proclives a admitir la capacidad de decisión de los hijos en ciertos temas a edades más tempranas. Tras este hecho se encuentra sin duda el menor control social en las grandes aglomeraciones urbanas, que debe compensarse con un mayor control familiar. Sin embargo, los pequeños núcleos de población y las grandes ciudades se unifican cuando se habla de la decisión de fumar y de beber alcohol, ya que las edades para fijar la autonomía son similares. En los pequeños pueblos, donde casi todo el mundo se conoce, los horarios de regreso a casa, salir con los amigos o disponer de dinero no reclaman el mismo tipo de control que fumar y beber alcohol, dos comportamientos nocivos para la salud.

En cuanto al sistema de toma de decisiones, como podemos apreciar en la tabla 3, los datos apuntan a un equilibrio entre la imposición de los padres como «última palabra» y el diálogo que lleva al consenso. Tal situación tiene más de ideal que de real y así lo demuestra la fase cualitativa de nuestra investigación, donde aparece que tal consenso tiene bastante de cesión por parte de los padres.

Tabla 3 – ¿Cómo se toman en su hogar las decisiones que afectan a sus hijos, al nivel correspondiente a la edad? En porcentaje sobre el total de respuestas

| | |
|---|------|
| Padres e hijos debaten y llegan a una decisión de compromiso | 46,4 |
| Los padres deciden e imponen sus criterios | 25,6 |
| Padres e hijos debaten, pero al final se hace lo que los padres quieren | 22,7 |
| Padres e hijos debaten, pero al final se hace lo que los hijos quieren | 2,7 |
| Los hijos deciden e imponen sus criterios | 0,4 |
| NS/NC | 2,2 |

Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

4. Familia y escuela: no acaban de encontrarse

El sujeto de la educación es el mismo para ambas realidades, familia y escuela, y para los dos agentes, padres y profesores: el niño y el adolescente. Sin embargo, sus perspectivas son distintas y sus miradas resultan con frecuencia muy alejadas la una de la otra. Padres y profesores, escuela y familia, en teoría llamados a entenderse en pro de la educación de los niños y adolescentes, parecen discurrir en la práctica como dos líneas en paralelo. Rara vez se encuentran, con frecuencia se ignoran y algunas veces chocan. Así puede resumirse la percepción que un colectivo tiene sobre el otro y acerca de su relación mutua.

4.1 Visiones paralelas

Nuestro estudio refleja que el punto que padres y profesores comparten más claramente es una visión análoga sobre los niños y adolescentes de nuestro tiempo. Discrepan, no obstante, en la valoración de las conductas y actitudes de aquéllos y, sobre todo, en la atribución de las causas. Los profesores tienden a hacer responsables, y en ocasiones culpables, a los padres de todo o de casi todo lo que el alumno es y manifiesta, también cuando los resultados son positivos. Los padres, por su parte, tienden a responsabilizar a los profesores de la falta de éxito o del fracaso escolar de los hijos, con lo que se da la razón a la vieja queja del maestro: cuando el alumno tiene éxito se debe a su inteligencia y cuando fracasa se debe a que el maestro no es bueno.

La imagen más frecuente que sobre los padres elaboran los profesores reúne estas características: permisividad, falta de verdadero conocimiento del hijo, tendencia a disculparlo, padres poco preparados y un tanto perdidos, sin saber qué hacer con los hijos apenas plantean un problema que se sale de lo normal. Los ven protectores, asustados, unas veces ante la precocidad de los más pequeños y otras ante las exigencias que plantean los adolescentes.

Los **profesores** observan también que muchos padres están demasiado ocupados, sobreexigidos por la situación; trabajan los dos fuera de casa y tienen poco tiempo para dedicárselo a los hijos. Entienden que los niños son los grandes perdedores, porque se han producido unos cambios que han roto esquemas anteriores (la madre como signo de continuidad y referencia) y no se han establecido aún convenientemente otros esquemas y pautas adecuadas a la nueva situación. A juicio de los profesores, un sector minoritario de padres sigue de cerca la evolución de la educación de sus hijos, mientras la mayoría, en el mejor de los casos, tiene una preocupación por la educación más difusa que concreta, más ansiosa que eficaz, más teórica que real.

Por su parte, **los padres** no tienen, en general, una imagen negativa de los profesores. Como hemos visto antes, los valoran positivamente. Las críticas suelen darse a partir de experiencias concretas, ligadas la mayoría de las veces a los suspensos o malas calificaciones de los hijos. Es, pues, en contextos de fracaso escolar del hijo cuando se producen las mayores críticas al profesorado. Es especialmente significativa una: la que se refiere a la escasa capacidad para atender y sacar adelante a niños que presentan algún problema de aprendizaje o de conducta que se salga de lo normal.

Se reconoce que actualmente el profesor es una figura accesible, aunque se suele acudir a él casi en exclusiva cuando hay un problema (notas, disciplina) y los padres son llamados por el colegio. La figura del maestro ha perdido una cierta sacralidad que antes tenía. Su palabra ya no tiene un valor incontestable para los padres y sus actuaciones son juzgadas según las circunstancias y en función de cada caso. La figura del profesor ya no es *a priori* prestigiosa; el prestigio ha de ganárselo cada docente a título individual. Por eso no es de extrañar que el antiguo implícito educativo «el maestro tiene razón en principio», que llevaba a los padres a reforzar la autoridad de aquél ante los hijos, se haya sustituido por un examen de los hechos, sinónimo a veces de pedir cuentas, cuando se producen situaciones conflictivas.

Nuestro estudio destaca igualmente los caminos recorridos en paralelo por padres y profesores, vías que se acercan y distancian según los casos:

— Son excepción los padres que acuden al profesor cuando el hijo va bien y no hay problemas. La convicción implícita de la mayoría de los padres es que no hay que contactar con los profesores «si el alumno va bien», es decir, si aprueba y no da problemas. De esta convicción implícita participan indirectamente los propios profesores, tras el hábito creado, de manera que a veces se extrañan de que unos padres cuyo hijo va bien soliciten hablar con ellos.

— Son auténtica minoría los padres implicados en la acción educativa del colegio; son siempre los mismos los que acuden a las convocatorias de

las APAs o similares. Constituyen un grupo reducido que, a veces, es contemplado por los profesores como fiscalizador de su labor o como invasor de terrenos y competencias que no les pertenecen.

— También son minoría, a juicio de todos los sectores afectados, los padres que colaboran realmente con el colegio en una acción común en relación con la educación de los niños y adolescentes.

— Los padres que llevan a sus hijos a colegios privados o concertados estiman que su acceso al profesor es más fácil. En cambio, son más exigentes, porque «para eso pagan».

— Los padres suponen que la escuela ha de impartir una educación global, en la que se incluyan todos los aspectos. Por su parte, un número cada vez mayor de profesores entiende que aquélla debe ser sobre todo un espacio para la instrucción, para la enseñanza de saberes y habilidades, de contenidos, aunque sin perder la referencia a los valores.

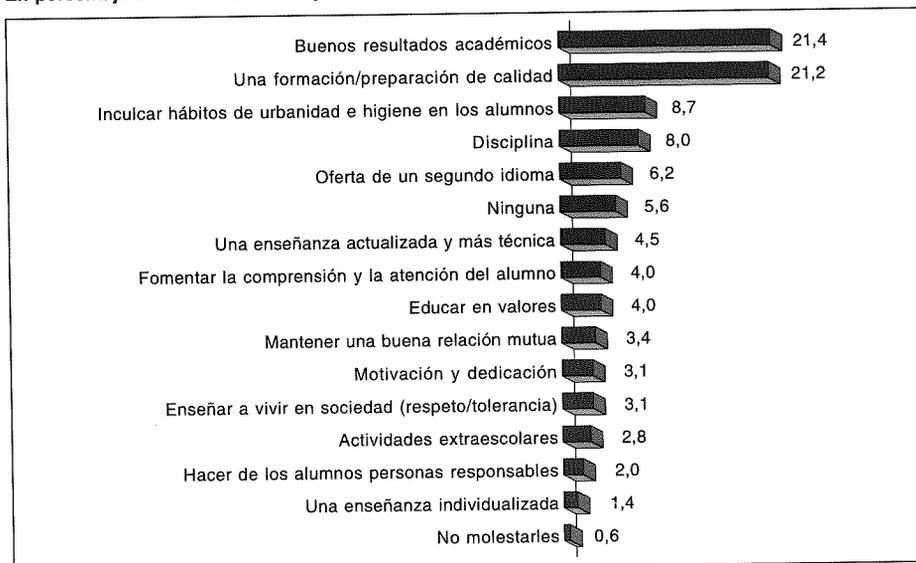
— Existe una opinión extendida sobre la mejora de la enseñanza pública, pero, si los padres pueden, acaban llevando a sus hijos a los centros privados.

4.2 Desencuentro entre los formadores

La actuación de los dos principales actores de la educación, los padres en el ámbito familiar y los profesores en el escolar, no puede desarrollarse en compartimentos estancos. Aunque sus funciones, los medios que emplean y la naturaleza de la relación que establecen con el hijo y con el alumno sean distintos, no se puede olvidar la unidad que encierra el objetivo final, que debiera ser salvado mediante un sistema adecuado de comunicación y cooperación que haga posible su coordinación efectiva.

Sin embargo, las vías paralelas de las que hablábamos en el epígrafe anterior al analizar los resultados de la encuesta cualitativa se manifiestan como claros desencuentros entre padres y profesores al analizar los datos de la encuesta cuantitativa. Como podemos comprobar en el gráfico 7, a los padres les importan sobre todo los resultados académicos de sus hijos, a pesar de que en la elección de centro y en los criterios para valorar al profesorado enfatizan la formación en valores humanos. El profesor ve así desvalorizado su papel, al ser considerado principalmente como mero instrumento calificador. Teniendo en cuenta tal posición de los padres, no es de extrañar que los profesores evalúen a la baja la participación de aquéllos en la vida escolar y, sobre todo, su interés por la formación no académica de sus hijos. La crítica de los profesores, según podemos apreciar en el gráfico 8, se extiende, además, al ámbito familiar: tanto como una mayor comunicación con ellos (30,1% de respuestas), reclaman a los padres que dediquen más tiempo a sus hijos (29,8%).

Gráfico 7 – Demandas más habituales que los padres hacen a los profesores respecto a la formación. En porcentaje sobre el total de respuestas

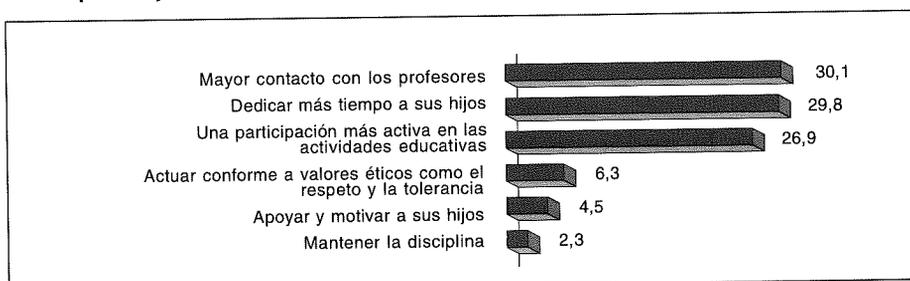


Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

Detrás de este desencuentro posiblemente haya dejación de responsabilidades en uno y otro colectivo; pero lo que se detecta, sin duda, es un conjunto de disfunciones en la comunicación entre padres y profesores y en el seguimiento, coordinación y control del proceso formativo de hijos y alumnos.

Sobre la colaboración con los centros educativos, entendida de forma genérica, la opinión de los profesores –recogida en el gráfico 9– se divide en dos grandes grupos de tamaño casi idéntico, que califican a los padres como activos y pasivos respectivamente, y dos pequeños grupos, también

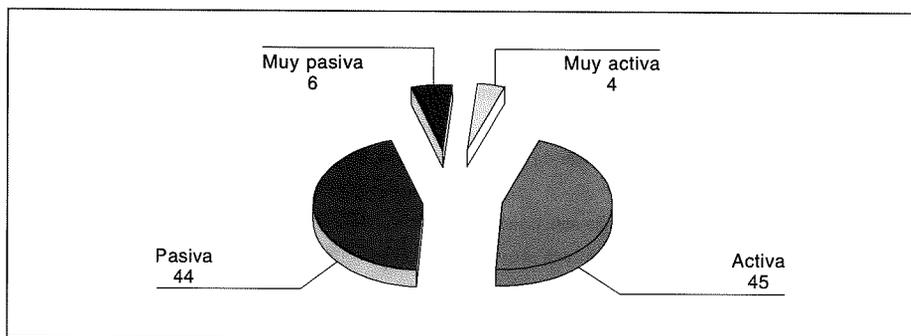
Gráfico 8 – Demandas de los profesores a los padres para obtener una mejor formación de los alumnos. En porcentaje sobre el total de respuestas



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

Gráfico 9 – Colaboración de los padres con el colegio. En porcentaje

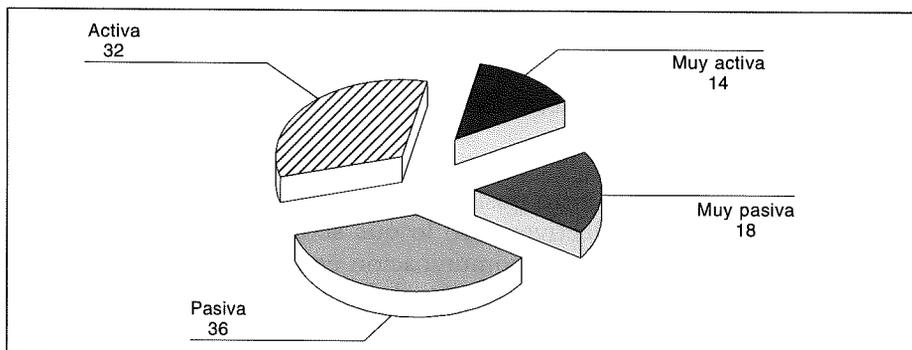
Según los profesores, ¿cómo es la colaboración con el colegio de los padres de los alumnos?



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

Gráfico 10 – Distribución de los padres según su actitud de colaboración con el colegio. En porcentaje

Para los profesores, ¿qué porcentaje de padres, aproximadamente, tiene una actitud de colaboración?



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

similares, que los valoran como muy activos y muy pasivos. Pero cuando dichos profesores concretan el porcentaje de padres a los que atribuyen cada una de las diferentes actitudes en la colaboración con los centros (gráfico 10), el equilibrio se rompe en contra de los activos. Otro tanto puede decirse específicamente de la cooperación de los padres en la formación no académica de los hijos.

5. Educar es la mejor inversión

5.1 La verdadera preocupación de los padres

Educación constituye para los padres, mental y afectivamente, un conjunto de preocupaciones, de manera que implícitamente es *pre-ocuparse*, ocu-

parse previamente de algo, como la etimología de la palabra sugiere. Por eso no es de extrañar que los padres a veces vivan con angustia algo que va a afectar a sus hijos dentro de algunos años: carrera a elegir, puesto de trabajo, etc. En el universo mental y afectivo de los padres españoles surgen hoy con especial relevancia las siguientes preocupaciones:

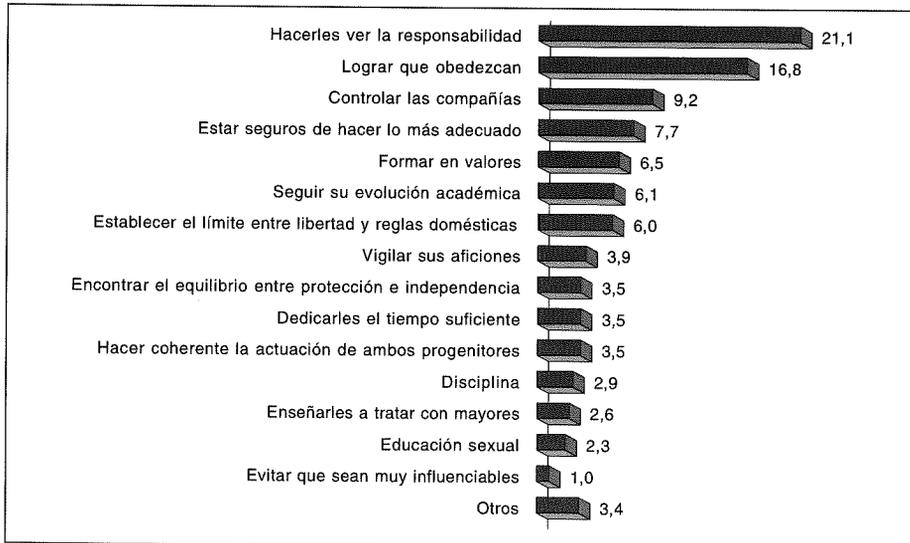
— Todo lo que esté relacionado con el futuro de los hijos. Fundamentalmente, su colocación-situación mediante el ejercicio de una profesión. Esa inquietud genera a su vez otras, especialmente las que se refieren a la preparación para el futuro. De ahí una conclusión implícita, que se convierte en exigencia y tarea para los padres: «mi obligación, mi misión, es preparar lo mejor posible a mis hijos, dándoles todos los medios a mi alcance». Por eso, invertir en educación es, siempre que se pueda, rentable; está justificado, no se repara en gastos o esfuerzos. Todo ello se razona argumentando que vivimos en una sociedad competitiva y se concreta en ofrecer al hijo lo que, a juicio de los padres y por presión social, es imprescindible hoy. Así ocurre con el binomio inglés/informática, instrumentos que actualmente se consideran tan básicos como antaño las matemáticas («los números»), o con los *masters*, pues se sobreentiende que no bastará con la formación académica regular (lo que muchos/todos hacen) para competir y ser/tener más que otros.

— Refleja una buena salud psicológica de los padres y de la familia la insistencia de éstos, recogida por nuestro estudio, en que sus hijos sean felices, aunque a la hora de concretar lo que entienden por felicidad o cuáles son las formas de lograrla no se aprecia una línea constante y general de pensamiento. Se apunta, no obstante, a algo básico y positivo: los sentimientos, la afectividad, la apuesta por el sentirse bien como persona.

— Los padres, con un enfoque abstracto, maniqueo y contradictorio, critican esa misma sociedad en la que quieren insertar a sus hijos con todas las consecuencias. Así, es «la sociedad» la que no proporciona puestos de trabajo y cierra el paso a los jóvenes; la que genera los problemas de inseguridad, violencia y droga; la que propicia formas permisivas y laxas de comportamiento, la que no protege a la familia, etc. Es un discurso que suena tópico y mimético, pero que se da realmente. En este contexto, educar consiste implícitamente en instruir a la contra, proteger frente a los peligros, salvar obstáculos, recluirse en el núcleo familiar (familias *cocoon*), pero paradójicamente buscando oportunidades en esa sociedad enemiga. Esta crítica global a la sociedad coincide con los datos de las más recientes investigaciones sobre la población española, en las que las respuestas son optimistas cuando se pregunta por uno mismo y su familia y pesimistas si eso mismo se aplica a la sociedad⁵.

⁵ Miguel, A. de, *La sociedad española 1994-95*, Editorial Complutense, Madrid, 1995, p. 339 y ss.

Gráfico 11 – Aspectos en los que los padres encuentran más dificultades para educar a sus hijos. En porcentaje sobre el total de respuestas



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

— Las cuestiones sobre en qué y cómo actuar con los niños y adolescentes de hoy, cómo orientarles en relación con su profesión futura, cómo abordar los problemas que plantean, cómo controlar sus amistades, cómo inculcarles valores, etc., representan el contenido principal de lo que para los padres actuales constituye la educación y aparece lógicamente como una preocupación inmediata. Se advierte, sin embargo, una cierta perplejidad bastante extendida, un «no saber por dónde tirar» en medio de una sociedad heterogénea en opciones, valores y estilos de vida. La perplejidad produce inevitablemente inseguridad.

En la encuesta cuantitativa aparecen también destacadas estas dificultades en la educación de los hijos y las dudas e inseguridades en las que se mueven los padres de hoy. En el gráfico 11 podemos apreciar como entre los aspectos en los que los padres tienen más dificultad para educar a sus hijos se encuentran algunos que reflejan claramente lo que se acaba de comentar: «hacerles ver la responsabilidad», «controlar las compañías», «estar seguros de hacer lo más adecuado», «establecer el límite entre libertad y reglas domésticas», etc.

Los valores de la sociedad y los valores de los padres

Si quisiéramos recoger el conjunto de valores por los que dicen apostar los padres en la educación de sus hijos, tendríamos que incluir prácticamente todos los que se engloban en los llamados «valores humanos», con lo típica

Tabla 4 – Exigencias de la sociedad a los jóvenes actuales, según los padres. En números absolutos de respuestas

| | Orden de exigencias | | | | | Total |
|----------------------------------|---------------------|-----|----|----|----|-------|
| | 1º | 2º | 3º | 4º | 5º | |
| Formación/nivel de estudios alto | 390 | 100 | 28 | 4 | 2 | 524 |
| Competitividad | 86 | 60 | 27 | 7 | 4 | 184 |
| Educación/modales | 32 | 76 | 22 | 11 | 7 | 148 |
| Responsabilidad | 38 | 43 | 32 | 18 | 10 | 141 |
| Respeto a los demás | 10 | 35 | 23 | 5 | 4 | 77 |
| Experiencia | 21 | 32 | 9 | 5 | 3 | 70 |
| Buena imagen | 7 | 24 | 25 | 5 | 3 | 64 |
| Valores | 9 | 21 | 21 | 4 | 2 | 57 |
| Trabajo | 7 | 16 | 11 | 3 | 2 | 39 |
| Tolerancia | 10 | 12 | 10 | 4 | 3 | 39 |
| Docilidad/adaptabilidad | 6 | 9 | 13 | 7 | 3 | 38 |
| Independencia | 8 | 13 | 7 | 2 | 2 | 32 |
| Entusiasmo | 7 | 12 | 8 | 2 | 3 | 32 |
| Sinceridad | 8 | 11 | 5 | 5 | 3 | 32 |
| Solidaridad | 2 | 7 | 14 | 6 | 3 | 32 |
| Autoestima/personalidad | 11 | 10 | 5 | 4 | 1 | 31 |
| Honestidad | 7 | 11 | 6 | 3 | 3 | 30 |
| Sociabilidad | 2 | 12 | 7 | 3 | 1 | 25 |
| Eficacia/competencia | 6 | 6 | 7 | 2 | 3 | 24 |
| Tener las cosas claras | 7 | 4 | 8 | 2 | 2 | 23 |
| Medios económicos | 3 | 9 | 3 | 2 | 1 | 18 |
| Respeto a la naturaleza | 4 | 5 | 2 | 0 | 0 | 11 |
| Capacidad de improvisación | 0 | 4 | 6 | 1 | 0 | 11 |
| Idiomas | 0 | 6 | 0 | 1 | 0 | 7 |

Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

y redundante que resulta la expresión, pues prácticamente no se olvida ninguno de los que cualquier listado al uso recogería. Pero la cuestión presenta una serie de matices que queremos resaltar, porque educar es implícita y explícitamente educar en unos valores o teniendo en cuenta unos valores:

— Los padres entienden los valores sobre todo como pronunciamientos ideales, con los que cualquiera está de acuerdo, pero cuyo contraste con la realidad, con lo que de hecho se hace al educar, es notorio. Valga como ejemplo lo que comentamos más arriba: se critica la actual sociedad competitiva y, paradójicamente, se educa en y para la competitividad «porque no hay más remedio».

— No parece existir un método, siquiera doméstico, de educación en los valores, salvo el clásico y siempre necesario «buen ejemplo». Tal ausencia

de método contribuye a que los valores se queden con frecuencia en algo etéreo, sin concreción.

— Sin embargo, los padres se preocupan, aunque sea de forma tácita, por transmitir a los hijos una serie de valores, por más que muchas veces no se sepa cómo hacerlo y todo quede implícitamente al albur de una especie de ósmosis voluntarista: basta con que el padre quiera o asuma unos valores para que los hijos los hagan suyos.

Padres y profesores coinciden en señalar la cualificación académica, incluso altamente competitiva, como el aspecto más importante para que un joven esté preparado para la vida. Luego se destacan otros aspectos, pero ese sentido pragmático y acomodaticio de la educación es el dato más importante. Las respuestas sobre lo que la sociedad exige a los jóvenes —que recoge nuestro estudio en la tabla 4— coinciden con las obtenidas en relación con los aspectos que, a juicio de los profesores, contribuyen a que un joven esté preparado para la vida (gráfico 4). Tal coincidencia implica que no se entiende otro modelo de formación que el que demanda, o se cree que demanda, la sociedad. No parece existir más preparación que aquella que implica a los individuos con la sociedad. Las relaciones interpersonales y con el entorno, el ocio, la cultura, la conciencia individual o social, la apertura a la trascendencia o «sentido de lo religioso», entre otros muchos aspectos, no son mencionados ni siquiera ocasionalmente como componentes de una formación integral. Llama la atención que tanto profesores como padres se decanten por una educación práctica y subordinada a lo que «la sociedad exige», alejándose de un concepto de formación más humanista e integral, por más que se repitan en sus menciones ciertos valores admitidos por la mayoría.

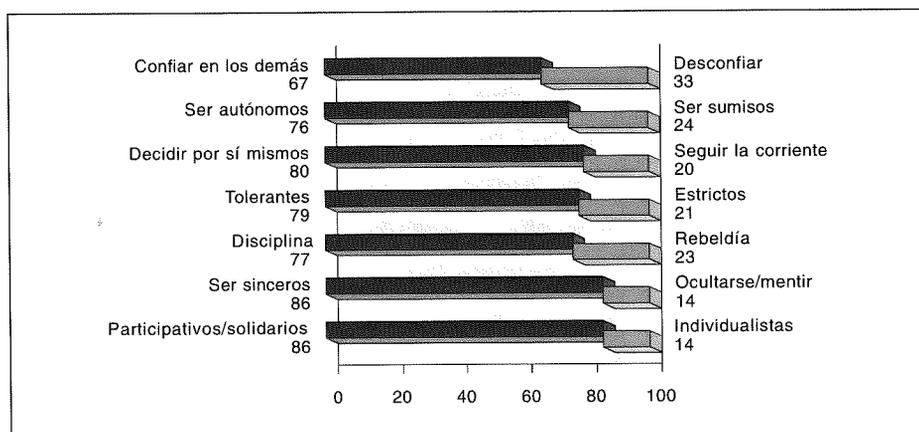
5.2 *El modelo de persona que se busca*

Ya hemos señalado anteriormente el contraste entre lo que se desea y lo que, a juicio de los padres, hay que hacer porque la sociedad lo exige. Análoga capacidad de acomodación hemos encontrado en los profesores. La cuestión no es trivial, ya que en el fondo de todo se descubre el tipo de persona que, implícita y explícitamente, se persigue a través del proceso educativo.

Cuando los **padres** señalan en qué punto deberían encontrarse los jóvenes ante actitudes de signo opuesto, todas las que propusimos en nuestro cuestionario resultaron deseables en mayor o menor grado frente a sus contrarias. Pero interesa destacar en qué grado lo son.

Según los datos del gráfico 12, las actitudes más deseables son, por este orden, la sinceridad y la solidaridad, que, junto a la tolerancia (en cuarto lugar), hacen posible la participación en el grupo humano bajo las reglas del «juego limpio». La capacidad de decidir por sí mismo, el ser autónomo y disciplina-

Gráfico 12 – Actitudes que los padres consideran más deseables para sus hijos. En porcentaje
Utilizando una escala polar, sitúese en el punto que considere más adecuado para sus hijos



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

do ocupan un lugar intermedio entre las actitudes más deseadas. Vendrían a asegurar la solidez de un criterio propio y la capacidad de iniciativa y perseverancia en la acción del joven, sin las cuales la participación en lo social quedaría en una pobre adhesión a la voluntad anónima del grupo. Curiosamente, la actitud buscada con menos interés es la confianza en los demás.

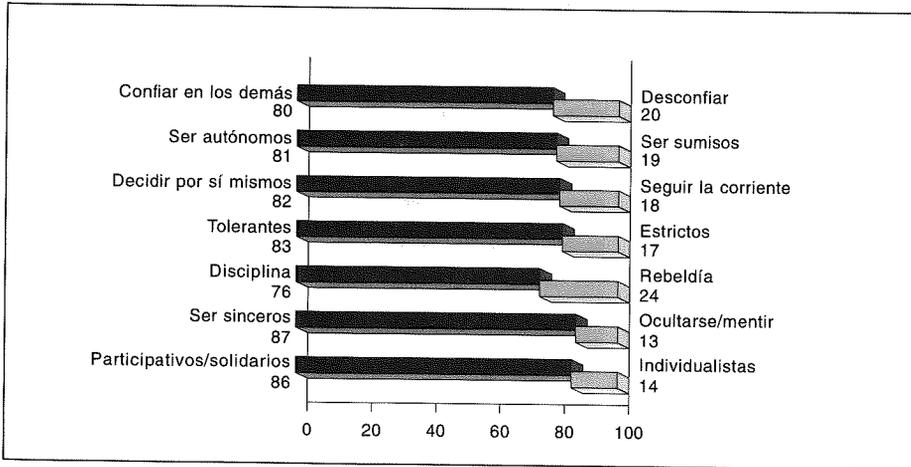
Los padres conservadores son menos entusiastas al postular las actitudes propuestas, sobre todo la referente a la confianza en los demás. Por el contrario, los padres progresistas tienen más clara su opción por el extremo positivo de estas actitudes, compartidas por todos en mayor o menor medida, con la única excepción del eje disciplina-rebeldía, donde los padres progresistas se sitúan en una posición intermedia. Diríase que un punto o cierto grado de rebeldía es un valor para ellos.

Los **profesores** participan en términos generales de la misma opinión que los padres en este punto y ponen más énfasis que éstos en la defensa de las actitudes propuestas en el cuestionario, aunque relegan la disciplina al último lugar del conjunto, como puede apreciarse en el gráfico 13. Dentro de los subgrupos o tipos de profesores que el estudio recoge se detectan las siguientes diferencias⁶:

— Los conservadores enfatizan menos las actitudes que se les propusieron, con excepción de la disciplina, a la que son los más afectos.

⁶ Utilizamos el método *cluster* para hacer segmentaciones o tipos dentro de los colectivos de padres y profesores.

Gráfico 13 – Actitudes que los profesores consideran más deseables para sus alumnos. En porcentaje
Utilizando una escala polar, sitúese en el punto que considere más adecuado para sus alumnos



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

— Los progresistas resaltan más que el resto las actitudes de decidir por sí mismo y de solidaridad.

— Los católicos «no fundamentalistas» (no conservadores) son los más partidarios de la autonomía del joven, enfatizan más la sinceridad y la tolerancia y se alejan más que los otros de la disciplina, admitiendo un cierto grado de rebeldía como valor positivo.

Otras maneras de entender la educación

Otra manera, junto a las expuestas, de entender y profundizar en lo que para padres y profesores consiste la educación es a través de las imágenes y de los lenguajes. Así lo recoge nuestro estudio y se refleja en los cuadros 3 y 4.

Cuadro 3 – Contraste de lenguajes e imaginarios sobre la educación

| COINCIDENCIAS | DIFERENCIAS | |
|---|--|--|
| | Padres | Profesores |
| <ul style="list-style-type: none"> * Educación entendida como amar, ayudar, compartir, respetar * Énfasis en los afectos * Aspectos a evitar, lo que no debe ser la educación * Apelación a valores e ideales | <ul style="list-style-type: none"> * No insistencia en medios y métodos * Padres como acompañamiento afectivo * Educación improvisada * Educar es dar... y esperar * Cuidados * Globalidad e imprecisión * Amenazas de la sociedad * Educar desde la espontaneidad | <ul style="list-style-type: none"> * Insistencia en medios y métodos * Maestros como protagonistas * Educación planificada * Educar es interactividad * Esfuerzo * Pragmatismo y concreción * Críticas a la sociedad * Educar desde la profesionalidad |

Cuadro 4 – Imaginario educativo. Símbolos y lenguajes sobre la educación⁷

| | Perspectiva de los padres | Perspectiva de los profesores |
|------------------------------|--|--|
| EDUCAR es... | amar, ayudar, compartir, enseñar, formar, respetar, jugar, dirigir, dar, convivir | comprender, amar, ayudar, crear, pensar, compartir, respetar, acompañar, programar, saber |
| IMÁGENES referentes a... | horizonte, armonía, acompañamiento, crecimiento, afecto, familia, cuidados, progresión, tesoro | libro, maestro, resultados, esfuerzo, dirección, alumno, apertura, grupo, medios, posibilidades |
| ANTIIMÁGENES referentes a... | suciedad, violencia, pobreza, miedos, destrucción, rupturas, oscuridad, no-derechos, caos, represión | violencia, suciedad, oscuridad, métodos antiguos, represión, minusvalorar, caos, clausura, incomunicación, rutina |
| DISCURSO sobre... | felicidad, respeto, madre, globalidad, seguridad, colaboración, calidad, continuidad, valores, ideales | vocación, comprensión, dificultad, constancia/dedicación, recursos, profesionalidad, métodos, pragmatismo, complejidad, equilibrio |

5.3 Educar es negociar

Como ya vimos en la tabla 2, un 40% de los padres opina que la educación que ellos recibieron ya no es válida para las exigencias de la sociedad actual, aunque un 20,6% afirma seguir las mismas pautas que siguieron sus padres con ellos. Hoy, la mayoría de los padres intenta educar de otra manera. Educar es sobre todo negociación, una interactividad negociadora continua entre padres e hijos. Desde esta perspectiva hay que entender aspectos como la política de premios y castigos, el control de las actividades, la asimilación de pautas de comportamiento democrático y las salidas a situaciones especialmente conflictivas y agresivas.

La dinámica de premios y castigos

El 58,7% de los **padres** utiliza para la educación de sus hijos una pedagogía de la motivación basada en premios y castigos, si bien es cierto que aquéllos se entienden en un sentido amplio y no sólo como otorgar cosas materiales y tangibles. Otra forma de pacto o negociación se refiere a las mejoras o logros progresivos que los hijos quieren obtener. Cuando éstos desean conseguir algo, se inicia un proceso de negociación, según refieren

⁷ En los grupos de discusión y mediante el recurso de la asociación libre, se solicitó a padres y profesores que aportaran imágenes, antiimágenes, palabras vinculadas y conceptos a partir de la palabra EDUCACIÓN, utilizada como estímulo.

el 72,3% de los padres, sobre aspectos o acciones a las que los hijos se comprometen a cambio de... Es una forma de premio anticipado, predeterminado por las demandas de los hijos y expresado por un comportamiento formulado como promesa. Esta forma de negociación y pacto está incluso más extendida que la de premio/castigo, revelándose así un nuevo factor pragmático y oportunista en la práctica educativa, con un contrato implícito del tipo *do ut des*. Las propuestas más concretas sobre el estilo educativo de los **profesores** son similares a las de los padres respecto al logro de demandas de los alumnos, a través de algo pactado con un compromiso y con la asunción de una responsabilidad (69%). Pero, en cambio, la pedagogía de premios y castigos como elemento motivador sólo es aceptada por el 28% de los profesores (tabla 1).

Los **premios** que reciben los niños en el ámbito familiar tienen generalmente como referencia las normas implícitas o explícitas, obedecen siempre a un motivo y revisten un conjunto de formas variadas. Revelan la importancia que conceden los padres a la cotidianidad de la norma y a la sumisión a la misma. Los ritos de paso son también ocasión y motivo de premio (primera comunión, cumpleaños, etc.). Los padres de tendencia «individualista» son los que más premian a los hijos por el cumplimiento de los deberes educativos (43,7%), reforzando así la importancia de las notas en el destino social del hijo; les siguen los de tipo conservador (40,2%) y los progresistas (37,9%). En cuanto al carácter de los premios, lo consuntivo y lo lúdico ocupan el primer y el segundo lugar, respectivamente (gráfico 14).

Las causas por las que se premia a los hijos se refieren sobre todo al cumplimiento de normas sociales (gráfico 15). En comparación con el ámbito familiar, el centro escolar premia aparentemente menos el cumplimiento de las normas educativas. Pero, en realidad, el colegio premia y

Gráfico 14 – Tipos de premio que los padres conceden a los hijos. En porcentaje sobre el total de respuestas

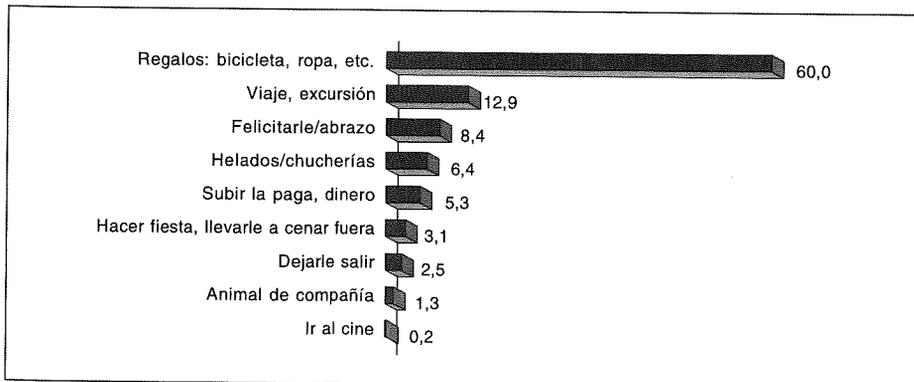
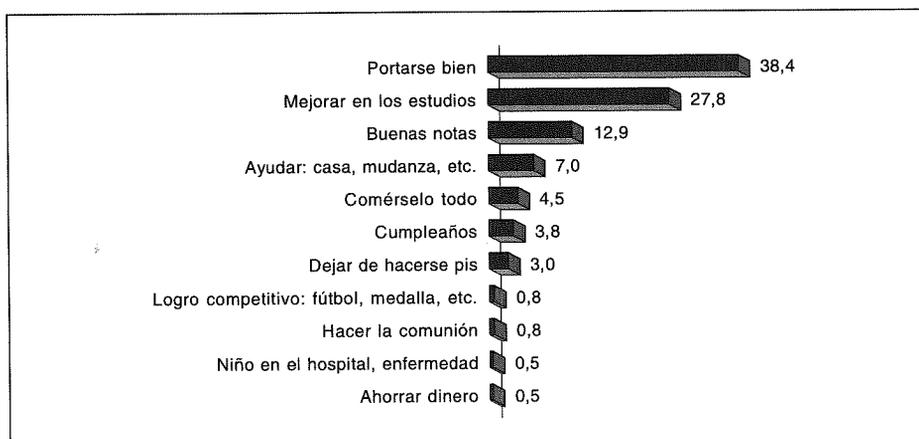


Gráfico 15 – Motivos de los premios que se conceden a los hijos. En porcentaje sobre el total de respuestas

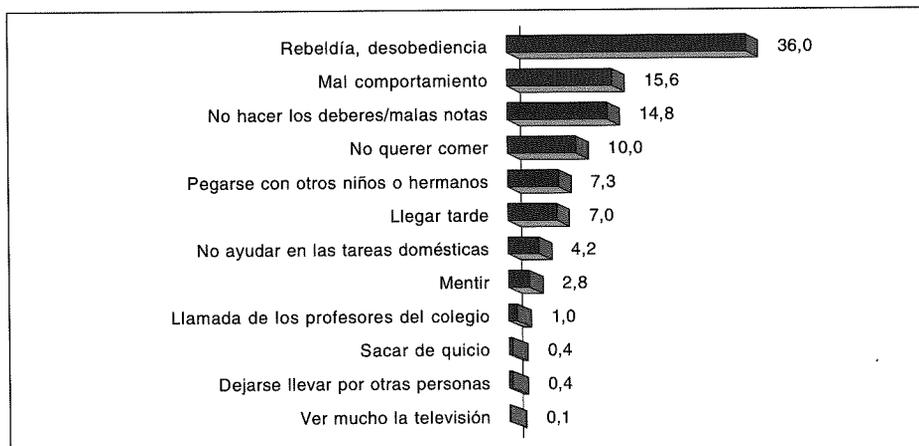


Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

sanciona a calificar a los alumnos. Las buenas calificaciones son implícitamente un premio en sí y constituyen para los padres motivo de satisfacción y frecuentemente tienen una compensación para el hijo.

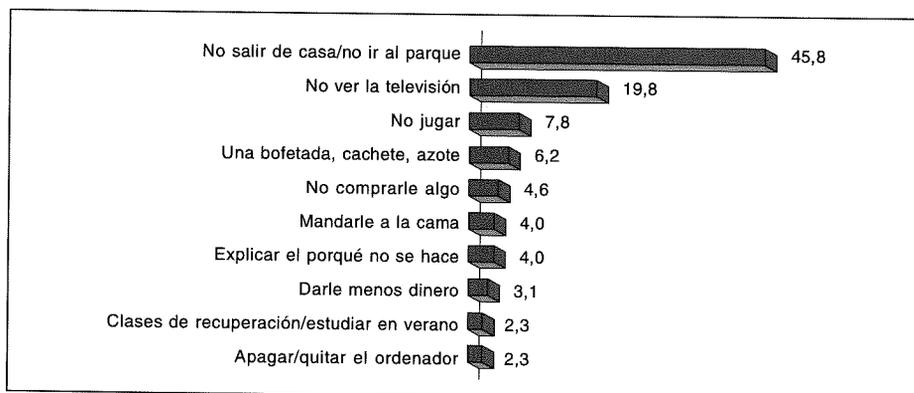
Las causas de los **castigos** en la familia son pequeñas faltas que el niño comete contraviniendo normas personales, sociales o familiares, como desobediencias, no hacer los deberes o traer malas notas (gráfico 16). Las principales causas de los castigos en el ámbito escolar son, por este orden:

Gráfico 16 – Motivos de los castigos que se imponen a los hijos. En porcentaje sobre el total de respuestas



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

Gráfico 17 – Tipos de castigos que los padres imponen a los hijos. En porcentaje sobre el total de respuestas



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

mal comportamiento en clase, pegarse con otros niños, rebeldía y desobediencia y no hacer los deberes.

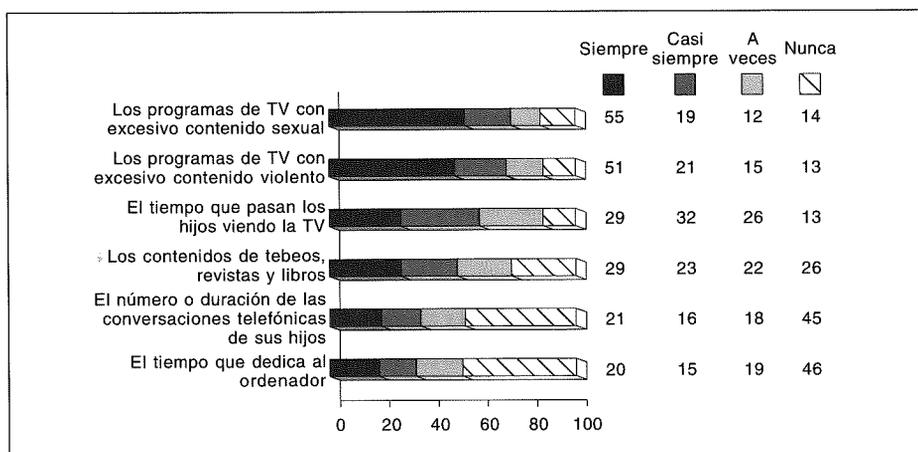
Entre los tipos de castigo impuestos en casa destacan por encima de todos el no salir y no ver la televisión (gráfico 17). Entre los impuestos en el ámbito escolar sobresalen no salir al patio, ampliación del horario escolar o hacer un trabajo extra. Aunque no son la norma ni el primer recurso, los castigos físicos ocupan un lugar en la familia (bofetada, cachete, azote) y en la escuela (poner los brazos en cruz). Tanto en un ámbito como en otro, los castigos consisten más en privar de algo grato (ver la televisión, jugar) que en imponer algo penoso. Entre los castigos que señalan los profesores se percibe una mayor variedad y un mayor intento de unir castigo con diálogo o explicación de motivos.

El control de las actividades de los hijos como forma de negociación

Otra área en la que se establece la negociación entre padres e hijos como implícito educativo es la del control de ciertas actividades de tipo lúdico. Como podemos apreciar en el gráfico 18, el uso de la televisión es la actividad de ocio más controlada por los padres, tendiéndose a vigilar más los contenidos que el tiempo empleado en verla. Por lo demás, como acabamos de señalar, el uso de la televisión por parte de los niños es frecuente moneda de cambio y negociación en la dinámica de premios y castigos.

Las lecturas (libros, tebeos y revistas) que adquieren los adolescentes pasan un examen sistemático en el 29% de los hogares. El número y duración

Gráfico 18 – Frecuencia en el control de algunas actividades por parte de los padres. En porcentaje



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

de las llamadas telefónicas es objeto de un control más relajado, al igual que el tiempo dedicado al ordenador.

El control aparece en todos estos casos como presupuesto de la negociación educativa, como comprobación de cumplimiento o no de lo pactado y como oportunidad para retroalimentar –en diálogo, discusión, conflicto, etc., según los casos– tal negociación.

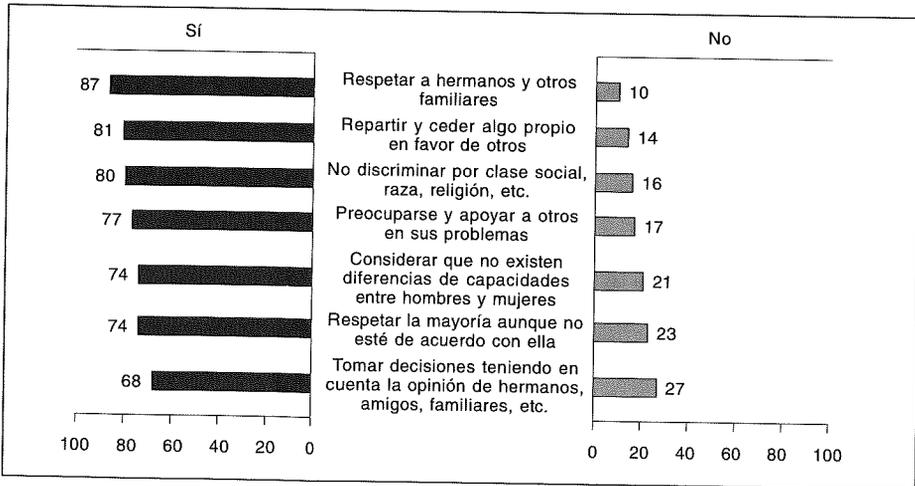
Asimilación de pautas democráticas de comportamiento

Una de las formas de expresión de la negociación es el establecimiento, implícito y explícito, de pautas de comportamiento democrático, ya se aplique al campo político, al social o al estrictamente educativo.

En nuestro estudio nos hemos preguntado hasta qué punto los niños y adolescentes de hoy, todos ellos nacidos en democracia, tienen asumidas pautas democráticas en sus comportamientos. Y éstas son las respuestas, siempre a juicio de padres y profesores:

— Como podemos apreciar en el gráfico 19, según los padres, sus hijos han asimilado en alto grado valores como el respeto a otros (87%), ceder y repartir algo propio en favor de los demás (81%) y no discriminar por razón de la clase social, la raza o la religión (80%). El valor que más cuesta asumir a los hijos –un 27% no mantiene un comportamiento de ese tipo– es tomar las decisiones teniendo en cuenta la opinión de los demás. Un 23% de los padres cree que los niños no respetan las mayorías y un 21% opina que éstos discriminan a sus hermanos del otro sexo en razón de esa diferencia.

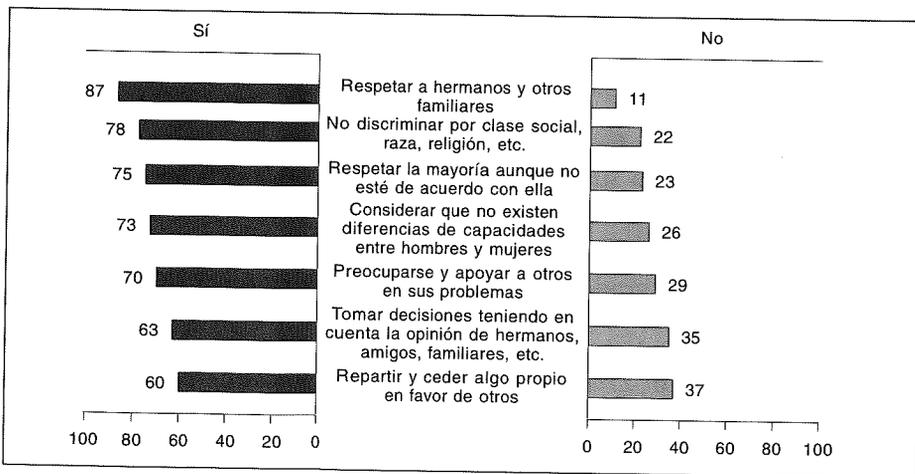
Gráfico 19 – ¿Se comportan sus hijos de acuerdo con las siguientes frases sobre valores democráticos? En porcentaje



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

— La opinión de los profesores, recogida en el gráfico 20, es algo menos optimista, aunque en las puntuaciones se aprecia que los niños y adolescentes actuales han asimilado en buena medida las principales pautas democráticas de conducta.

Gráfico 20 – ¿Se comportan sus alumnos de acuerdo con las siguientes frases sobre valores democráticos? En porcentaje



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

Negociar en situaciones de tensión

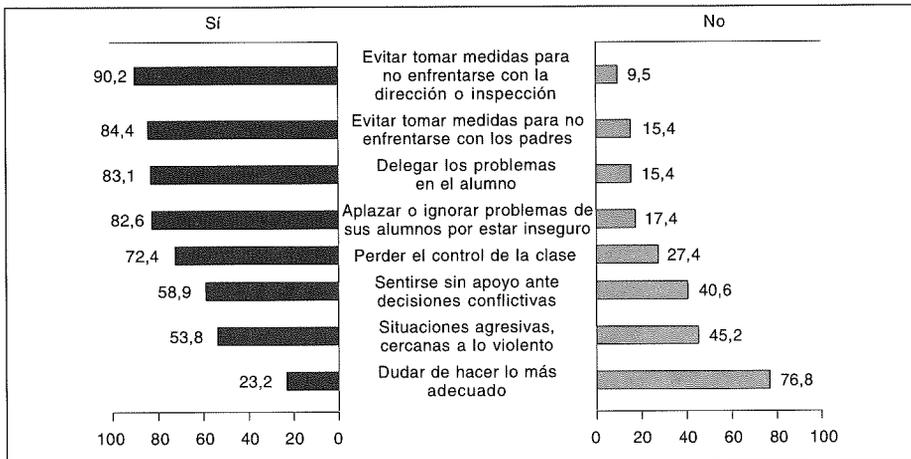
La «negociación educativa» alcanza un punto álgido en situaciones conflictivas y de tensión que se dan actualmente tanto en casa como en las aulas. La agresividad, como nota aplicable a los niños y adolescentes de hoy, con sus diversas expresiones en el comportamiento, es un dato subrayado en diversos momentos de la investigación llevada a cabo.

Esa agresividad adopta a veces la forma de problemas disciplinares en el aula, más habituales de lo que se piensa, a juzgar por los datos del gráfico 21. Ante estas situaciones los profesores se sienten con frecuencia preocupados, impotentes y desamparados, sobre todo a la hora de tomar decisiones; las «cortapisas» legales, el miedo a los padres o el temor a repercusiones personales bloquean su respuesta. Estas situaciones se multiplican y agudizan cuando nos referimos a grupos de clases socioculturales y económicas bajas o cercanas a la marginalidad. Bastantes colegios tienen problemas de indisciplina, brotes de violencia en otros. También es real y constatable la incapacidad, reconocida por padres y educadores afectados, para atajar este problema. Los hechos llamativos de tipo violento que han protagonizado colegiales de nuestro país y de países de nuestro entorno parecen ser consecuencia de esa agresividad mal canalizada a la que se refieren padres y profesores.

A la hora de asignar causas a las conductas y actitudes agresivas suelen hacerse adscripciones demasiado generales (la sociedad, la familia) o buscarse «chivos expiatorios» con cierto simplismo (películas y series televisi-

Gráfico 21 – Situaciones difíciles que se les presentan a los profesores en la actividad educativa. En porcentaje sobre el total de respuestas

De las siguientes situaciones, ¿cuáles se le han presentado a Vd. en algún momento de la educación de sus alumnos?



Fuente: Encuesta Fundación Encuentro. CECS, 1996.

vas violentas). Sin negar que todo lo anterior tenga algo que ver, habría que apuntar más bien a causas como las siguientes:

- Ausencia de modelos, cercanos o sociales en general, con conductas emulables y exhibición frecuente de patrones de conducta reprobables.
- Carencias afectivas en el entorno del niño y del adolescente.
- Influencia del grupo de iguales e inexistencia de expectativas vitales favorables, en el caso de algunos adolescentes mayores.
- Falta de aprendizaje de autocontrol de la conducta.

El no respetar los límites, conducta frecuente en adolescentes, obliga de hecho a los padres y profesores a negociar y a pactar en muchas ocasiones por miedo, por evitar o disminuir las tensiones, por «creer» que eso es mejor o por sentirse desbordados y no poder hacer otra cosa, siguiendo la política del «mal menor».

La situación de perplejidad moral y educativa («no saber qué hacer») lleva de hecho a bastantes educadores a negociar, buscando un punto medio entre las demandas de los educandos y lo que el educador cree que debería hacerse.